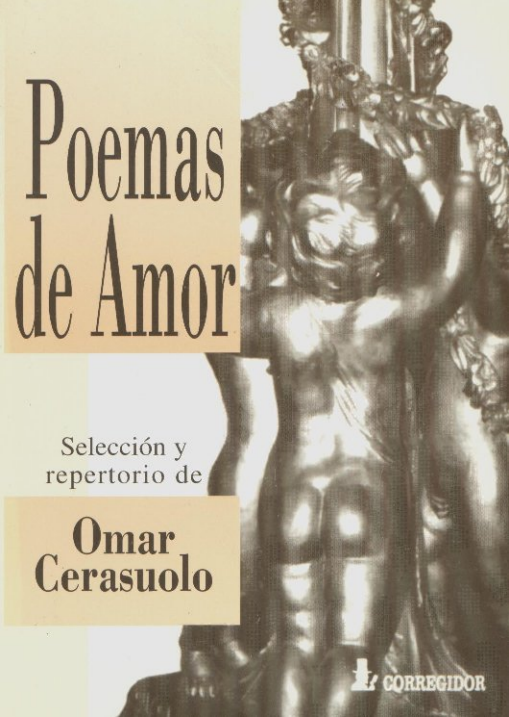


# Poemas de Amor



Selección y  
repertorio de

**Omar  
Cerasuolo**



**CORREGIDOR**

# Poemas de Amor

Selección y repertorio  
de  
**OMAR CERASUOLO**

**CORREGIDOR**

Diseño de Tapa: Elías Rosado  
3ra. Edición

Todos los derechos reservados.  
© Ediciones Corregidor. 1997  
Rodríguez Peña 452 (1020) Bs. As.  
Hecho el depósito que marca la ley 11.723  
I.S.B.N.: 950-05-0906-7  
Impreso en Buenos Aires - Argentina

*Para  
Julieta Capuleto  
y Romeo Montesco  
porque tuvieron  
el poder de  
dulcificar nuestras  
amarguras y  
poetizar nuestras  
miserias  
y para  
todos aquellos que  
aman a la poesía.*

**OMAR CERASUOLO**

## ÍNDICE

### **Nuevo Testamento**

La preeminencia del amor

### **Acuña, Manuel (Mexicano, 1849-1873)**

Nocturno

### **Agustini, Delmira (Uruguaya, 1886-1914)**

Explosión

La cita

### **Alberti, Rafael (Español, 1902...)**

Retornos del amor en medio del mar

### **Almafuerte - Pedro Bonifacio Palacios (Argentino, 1854-1917)**

Pasión

### **Anzoátegui, Ignacio B. (h) (Argentino, 1935-...)**

Donde quepa el amor

Estoy aquí / I

Masi

Monólogo del amor que no quiere amar

### **Banchs, Enrique (Argentino, 1888-1968)**

Yo sé bien que otra vez te quise mucho

### **Barreto, Federico**

Más allá de la muerte

### **Batres Montúfar, José (Guatemalteco, 1809-1844)**

Yo pienso en ti

### **Bécquer, Gustavo Adolfo (Español, 1836-1870)**

Rima XXX - Asomaba a sus ojos una lágrima/

y a mi labio una frase de perdón;

Rima LIII - Volverán las oscuras golondrinas/

en tu balcón sus nidos a colgar,

### **Benavente, Jacinto (Español, 1866-1954)**

Me nombras mariposa

### **Benedetti, Mario (Uruguayo, 1920...)**

Corazón coraza

Te quiero

### **Benítez Carrasco, Manuel (Español)**

"Solea" del amor desprendido

Tus cinco toritos negros

### **Bernárdez, Francisco Luis (Argentino, 1900-1978)**

Estar enamorado

Soneto - Si para recobrar lo recobrado

### **Blanco, Andrés Eloy (Venezolano, 1897-1955)**

Pleito de amar y querer

### **Borges, Jorge Luis (Argentino, 1899-1986)**

El amenazado

### **Buesa, José Ángel (Cubano, 1910-...)**

Canción del amor prohibido

Carta a usted

Carta sin fecha

Poema de la culpa

Poema de la despedida

### **Bufano, Alfredo R. (Argentino, 1895-1950)**

Soneto del divino amor

### **Burghi, Juan (Uruguayo, 1889-...)**

Renunciamento

### **Campoamor, Ramón de (Español, 1817-1901)**

Amar y querer

¡Quién supiera escribir!

### **Capdevila, Arturo (Argentino, 1889-1967)**

Canción del primer amor

### **Cardenal, Ernesto (Nicaragüense, 1925-...)**

Epigramas

### **Carriego, Evaristo (Argentino, 1883-1912)**

Tu secreto

### **Castelpoggi, Atilio Jorge (Argentino, 1919-...)**

Teoría de tus ojos

### **Cortázar, Julio (Belga-Argentino, 1914-1984)**

Poema

### **Darío, Rubén (Nicaragüense, 1867-1916)**

Sonatina

### **De la Cruz, Sor Juana Inés (Mexicana, 1651-1695)**

Al ingrato

Hombres necios (Redondillas)

### **De Moraes, Vinicius (Brasileño, 1914-...)**

La hora íntima

Soneto de devoción

### **Díaz Mirón, Salvador (Mexicano, 1853-1928)**

Deseos

### **Dicenta, Joaquín (h) (Español, 1862-1917)**

Leonor de Aquitania (Qué doloroso es amar)

### **Etchenique, Nira (Argentina, 1930-...)**

Aquí me tienes

Sin amor

### **Fernández Moreno, Baldomero (Argentino, 1886-1950)**

Los amantes

Soneto de tus vísceras

### **Flórez, Julio (Colombiano, 1867-1923)**

Reto

**Gala Velasco, Antonio (Español)**

Cuándo tendré, por fin, la voz serena,  
El arma que te di pronto la usaste  
Hoy vuelvo a la ciudad enamorado  
Voy a hacerte feliz. Sufrirás tanto

**García Lorca, Federico (Español, 1899-1936)**

Es verdad  
La casada infiel  
Romance sonámbulo

**Gil, Antonio Alejandro (Argentino, 1884-1952)**

Cenizas  
Encuentro

**Girondo, Oliverio (Argentino, 1891-1967)**

12 - Se miran, se presienten, se desean

**González Prada, Manuel (Peruano, 1853-1918)**

Al amor

**Guillen, Nicolás (Cubano, 1902-1989)**

Tu recuerdo

**Gutiérrez Nájera, Manuel (Mexicano, 1859-1895)**

Para un "menú"

**Hernández, Miguel (Español, 1910-1942)**

Canción del esposo soldado  
El rayo que no cesa

**Huidobro, Vicente (Chileno, 1893-1948)**

Balada de lo que no vuelve

**Ibarbourou, Juana de (Uruguayana, 1895-1979)**

El fuerte lazo  
La hora  
Vida-garfio

**Iturburu, Córdoba (Argentina, 1902-1977)**

Cuando no estés

**Juarroz, Roberto (Argentino, 1925-1995)**

El amor empieza  
Sexta poesía vertical

**León, Rafael de (Español, 1910-1982)**

Pena y alegría del amor  
Toito de lo consiento  
Profecía  
Romance de aquel hijo

**Magallanes Moure, Manuel (Chileno, 1878-1924)**

Dicen

**Martí, José Julián (Cubano, 1853-1895)**

La niña de Guatemala  
Versos sencillos

**Mistral, Gabriela - Lucila Godoy Alcayaga (Chilena, 1889-1957)**

Plegaria

**Neruda, Pablo (Chileno, 1904-1973)**

La canción desesperada  
Poema 20 - Puedo escribir los versos  
más tristes esta noche

**Nervo, Amado (Mexicano, 1870-1919)**

El día que me quieras  
En paz  
Gratia plena

**Ochaita, José Antonio (Español)**

Romance del acabóse

**Pedroni, José (Argentino, 1899-1968)**

Cuando me ves así

**Prilutzky Farny, Julia (Argentina)**

6 - (de "Este sabor de lágrimas") Para el amor  
buscado o el perdido,  
IX - (de "Viaje sin partida") Un día te querré  
Un día: ¿cuándo?  
11 - (de "No es el amor") Cómo decir de pronto:/  
tómame entre las manos,

**Quevedo y Villegas, Francisco de (Español, 1580-1645)**

Definición del amor  
Amor constante más allá de la muerte

**Ramos Cantón, Miguel (Español, 1845-1915)**

El seminarista de los ojos negros

**Salinas, Pedro (Español, 1892-1951)**

Razón de amor

**San Agustín (Numidia, África, 354-430)**

Si me amas

**Silva, José Asunción (Colombiano, 1865-1896)**

Nocturno III

**Storni, Alfonsina (Suizo-Argentina, 1892-1938)**

Acaso  
El engaño  
La caricia perdida

**Ugarte, Manuel (Argentino, 1878-1951)**

El beso

**Vallejo, César (Peruano, 1892-1938)**

Amor prohibido  
Para el alma imposible de mi amada

**Vilarriño, Idea (Uruguayana, 1920-...)**

Casi todas las veces

**Zerpa, Domingo (Argentino)**

Pretexto

Este es un trabajo dedicado a todos, pero preferentemente a todos aquellos que, jóvenes de corazón, aún no están corrompidos, ni adulterados, ni contaminados, por el aturdido ruido del aburrimiento. Es un trabajo para ver, para tocar y para escuchar con el corazón. Es una invitación a sentir y a tomar el sabor, de cuanto nos sucede cada vez que esa palabra mágica llamada amor enciende en nosotros y en nuestras almas, su llama inagotable.

Es una idea, pensada en una manera de mirar que de pronto es descubierta, mirando al mundo por otros ojos.

Dejando de ser de uno para ser de otros, de todos, o de alguien.

Sintiéndose sencillamente abrumado por no poder hacer otra cosa, más que amar.

No creo necesario explicar, que lo que este trabajo encierra, no es nada más ni nada menos, que la idea romántica que nos habla de la necesidad de sentir que "uno habita la cabeza del otro, de que uno tiene quien lo piense".

Porque sabemos que "Por más arraigada que esté una pareja, la soledad, está siempre al acecho".

Si sólo nos atreviéramos a soñar, el mundo increíble se haría realidad.

Es más, siempre fue y será así.

Gracias a todos los poetas que entregaron sus versos, para que mi voz los eche a andar.

OMAR CERASUOLO

## LA PREEMINENCIA DEL AMOR

EL NUEVO TESTAMENTO - CARTAS PAULINAS  
PRIMERA CARTA A LOS CORINTIOS  
1 Corintios 13.1 a 1 Corintios 13.13

**13** <sup>1</sup> Aunque yo hablara todas las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo amor, soy como una campana que resuena o un platillo que retiñe. <sup>2</sup> Aunque tuviera el don de la profecía y conociera todos los misterios y toda la ciencia, aunque tuviera toda la fe, una fe capaz de trasladar montañas, si no tengo amor, no soy nada. <sup>3</sup> Aunque repartiera todos mis bienes para alimentar a los pobres y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo amor, no me sirve para nada.

<sup>4</sup> El amor es paciente, es servicial, el amor no es envidioso, no hace alarde, no se envanece, <sup>5</sup> no procede con bajeza, no busca su propio interés, no se irrita, no tiene en cuenta el mal recibido, <sup>6</sup> no se alegra de la injusticia, sino que se regocija con la verdad. <sup>7</sup> El amor todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta

<sup>8</sup> El amor no pasará jamás. Las profecías acabarán, el don de lenguas terminará, la ciencia desaparecerá, <sup>9</sup> porque nuestra ciencia es imperfecta y nuestras profecías, limitadas. <sup>10</sup> Cuando llegue lo que es perfecto, cesará lo que es imperfecto. <sup>11</sup> Mientras yo era niño, hablaba como un niño, sentía como un niño, razonaba como un niño, <sup>12</sup> pero cuando me hice hombre, dejé a un lado las cosas de niño. Ahora vemos como en un espejo, confusamente; después veremos cara a cara. Ahora conozco todo imperfectamente; después conoceré como Dios me conoce a mí. <sup>13</sup> En una palabra, ahora existen tres cosas: la fe, la esperanza y el amor, pero la más grande de todas es el amor.

## NOCTURNO

Manuel ACUÑA  
(Mexicano, 1849-1873)

Pues bien, yo necesito  
decirte que te adoro,  
decirte que te quiero  
con todo el corazón;  
que es mucho lo que sufro  
y mucho lo que lloro,  
que ya no puedo tanto,  
y al grito que te imploro,  
te imploro y te hablo en nombre  
de mi última ilusión.

Yo quiero que tú sepas  
que ya hace muchos días  
estoy enfermo y pálido  
de tanto no dormir;  
que ya se han muerto todas  
las esperanzas mías,  
que están mis noches negras,  
tan negras y sombrías,

que ya no sé ni en dónde  
se alzaba el porvenir.

De noche, cuando pongo  
mis sienes en la almohada  
y hacia otro mundo quiero  
mi espíritu volver,  
camino mucho, mucho,  
y al fin de la jornada  
las formas de mi madre  
se pierden en la nada  
y tú de nuevo vuelves  
en mi alma a aparecer.

Comprendo que tus besos  
jamás han de ser míos,  
comprendo que en tus ojos  
no me he de ver jamás,  
y de amor y en mis locos  
y ardientes desvaríos  
bendigo tus desdenes,  
adoro tus desvíos,  
y en vez de amarte menos,  
te quiero mucho más.

A veces pienso en darte  
mi eterna despedida,  
borrarte en mis recuerdos  
y hundirte en mi pasión;  
mas si es en vano todo  
y el alma no te olvida,  
¿qué quieres tú que yo haga,  
pedazo de mi vida,  
qué quieres tú que yo haga  
con este corazón?

Y luego que ya estaba  
concluido tu santuario,  
tu lámpara encendida,  
tu velo en el altar,  
el sol de la mañana  
detrás del campanario,  
chispeando las antorchas,  
humeando el incensario  
y abierta allá a lo lejos  
la puerta del hogar...

¡Qué hermoso hubiera sido  
vivir bajo aquel techo,  
los dos unidos siempre  
y amándonos los dos;  
tú siempre enamorada,



yo siempre satisfecho,  
los dos una sola alma,  
los dos un solo pecho,  
y en medio de nosotros,  
mi madre como un Dios!

¡Figúrate qué hermosas  
las horas de esa vida!  
¡Qué dulce y bello el viaje  
por una tierra así!  
Y yo soñaba en eso,  
mi santa prometida;  
y al delirar en eso,  
el alma estremecida,  
pensaba yo en ser bueno  
por ti, no más, por ti.

¡Bien sabe Dios que ése era  
mi más hermoso sueño,  
mi afán y mi esperanza,  
mi dicha y mi placer;  
bien sabe Dios que en nada  
cifrabas yo mi empeño,  
sino en amarte mucho  
bajo el hogar risueño  
que me envolvió en sus besos  
cuando me vio nacer!

Esa era mi esperanza...,  
mas ya que a sus fulgores  
se opone el hondo abismo  
que existe entre los dos,  
¡adiós, por la vez última,  
amor de mis amores,  
la luz de mis tinieblas,  
la esencia de mis flores,  
mi lira de poeta,  
mi juventud, adiós!

## EXPLOSIÓN

Delmira AGUSTINI  
(Uruguay, 1886-1914)

¡Sí la vida es amor, bendita sea!  
¡Quiero más vida para amar! Hoy siento  
que no valen mil años de la idea  
lo que un minuto azul de sentimiento.

Mi corazón moría triste y lento,

hoy abre en luz como una flor febea.  
¡La vida brota como un mar violento  
donde la mano del amor golpea!

Hoy partió hacia la noche triste, fría,  
rotas las alas, mi melancolía,  
como una vieja mancha de dolor.

En la sombra lejana se deslíe...  
¡Mi vida toda canta, besa, ríe!  
¡Mi vida toda es una boca en flor!

### LA CITA

Delmira AGUSTINI

En tu alcoba techada de ensueños, haz derroche  
de flores y de luces de espíritu; mi alma  
calzada de silencio y vestida de calma,  
irá a ti por la senda más negra de esta noche.

Apaga las bujías para ver cosas bellas;  
cierra todas las puertas para entrar la ilusión;  
arranca del Misterio un manojo de estrellas  
y enflora como un vaso triunfal tu corazón.

¡Y esperarás sonriendo, y esperarás llorando!...  
Cuando llegue mi alma, tal vez reces pensando  
que el cielo dulcemente se derrama en tu pecho.

¡Para él, amor divino, ten un diván de calma,  
o con el lirio místico que es su arma, mi alma  
apagará una a una las rosas de tu lecho!

### RETORNOS DEL AMOR EN MEDIO DEL MAR

Rafael ALBERTI  
(Español, 1902-...)

Esplendor mío, amor,  
inicial de mi vida,  
quiero decirte toda tu belleza,  
aquí, en medio del mar, cuando voy en tu busca,  
cuando tan sólo puedo compararte  
con la hermosura tibia de las olas.  
Es tu cabeza un manantial de oro,  
una lluvia de espuma dorada que me enciende

y lleva a navegar al fondo de la noche.  
Es tu frente la aurora con dos arcos  
por los que pasan dulces esos soles  
con que sueñan al alba los navíos.  
¿Qué decir de tu boca y tus orejas,  
de tu cuello y tus hombros si el mar esconde conchas,  
corales y jardines sumergidos  
que quisiera al soplo  
de las alas del sur ser como ellos?  
Son tus costados como dos lejanas  
bahías en reposo  
donde al son de tus brazos sólo canta  
el silencio de amor que las rodea.  
Triste es hablar, cuando se está distante,  
de los golfos de sombra, de las islas  
que llaman al marino que los siente  
pasar, sin verlos, fuera de su ruta.  
Amor mío, tus piernas son dos playas,  
dos médanos tendidos que se elevan  
con un rumor de juncos si no duermen.  
Dame tus pies pequeños para andarte.  
Voy por el mar, voy sobre ti, mi vida,  
para sentirte todas tus riberas,  
sobre tu amor, hacia tu amor, cantando  
tu belleza más bella que las olas.

## PASIÓN

"ALMAFUERTE" Pedro Bonifacio PALACIOS  
(Argentino, 1854-1917)

Tú tienes, para mí, todo lo bello  
que cielo y tierra y corazón abarcan;  
la atracción estelar ¡de esas estrellas  
que atraen como tus lágrimas!

la sinfonía sacra de los seres,  
los vientos y los bosques y las aguas,  
en el lenguaje mudo de tus ojos  
que, mirándome, hablan;

los atrevidos rasgos de las cumbres  
que la celeste inmensidad asaltan,  
en las gentiles curvas de tu seno...  
¡Oh, colina sagrada!

Y el desdeñoso arrastre de las olas  
sobre los verdes juncos y las algas,  
en el raudo vagar de tu memoria  
por mi vida de paria.

Yo tengo, para ti, todo lo noble  
que cielos y tierra y corazón abarcan;  
el calor de los soles- ¡de los soles  
que, como yo, te aman!;

el genio profundo de las ondas  
que mueren a tus pies sobre la playa,  
en el tapiz purpúreo de mi espíritu  
abatido a tus plantas;

la castidad celeste de los besos  
de tu madre bendita, en la mañana,  
en la caricia augusta con que tierna  
te circunda mi alma.

¡Tú tienes, para mí, todo lo bello;  
yo tengo, para ti, todo lo que ama;  
tú, para mí, la luz que resplandece,  
yo, para ti, sus llamas!

### **DONDE QUEPA EL AMOR**

Ignacio B. ANZOATEGUI (h)  
(Argentino, 1935- ... )

Te llevo adentro del bolsillo  
todas las mañanas  
al salir de casa;  
todas las tardes  
al volver.

Aun cuando parezco desnudo,  
cuando parezco no tener bolsillos  
estás en el bolsillo de mi corazón.  
Y cuando duermo,  
en el feliz bolsillo del sueño,  
en el territorio de la paz.  
Te llevo  
donde quepa el amor.

### **ESTOY AQUÍ/I**

Ignacio B. ANZOATEGUI (h)

Estoy aquí para el recuerdo,  
estoy aquí para decir la vida,  
estoy aquí contigo desde siempre  
por el dolor feliz que nos cobija,

para nombrar el nombre de las cosas  
y hacer del canto nuestro  
una canción vital de la alegría.

Por el amor que nos convoca  
desde un tiempo feliz, de maravilla,  
traigo en las manos la luna  
recién florecida.

Estoy contigo desde siempre  
para acompañarte en la alegría;  
para el dolor feliz que alimentamos,  
para el feliz dolor que nos cobija.

Y que el amor que ahora nos convoca  
dure la vida  
de los dos  
hasta un tiempo feliz, de maravilla.

## MASI

Ignacio B. ANZOATEGUI (h)

Qué va a pasar conmigo cuando mueras,  
qué quedará de mí cuando te vayas;  
con quién me abrazaré cuando la pena  
recorra las cavernas de mi alma.

Entonces no sabré si la materia  
es cosa real o soledad pintada,  
o sueño nada más, o nube entera  
lo que quede, mi amor, cuando te vayas.

Quedará el tiempo en un reloj de arena  
y una valija con mis versos de agua,  
y las pinturas que pinté de veras  
sólo, mi amor, porque conmigo estabas.

Y qué parte de mí se irá contigo  
en el viaje larguísimo del alma.  
Qué armas hallaré en los arsenales  
para sobrellevar mi circunstancia.

Si estando ahora aquí, luchando juntos,  
se mueven dentro mío estos fantasmas,  
qué va a pasar conmigo cuando mueras,  
qué quedará de mí cuando te vayas.

## MONÓLOGO DEL AMOR QUE NO QUIERE AMAR

Ignacio B. ANZOATEGUI (h)

Este querer amarte por quererte,  
y este miedo de amarte sin amarte,  
y este querer perderte por ganarte,  
y este querer amarte sin perderte.

Y este ganarte sin saber perderte,  
y este perderte sin saber ganarte,  
me dan miedo de amarte por amarte  
cuando quisiera no querer quererte.

Este miedo de amarte sin ganarte  
y este querer ganarte sin perderte  
me obligan a perderte sin amarte.

Porque el miedo de amarte y de perderte  
y el miedo de quererte y de ganarte  
es el miedo de amarte hasta la muerte.

## YO SÉ BIEN QUE OTRA VEZ TE QUISE MUCHO...

Enrique BANCHS  
(Argentino, 1888-1968)

Yo sé bien que otra vez te quise mucho,  
pero hace tanto tiempo, ¡pero tanto!  
que del lejano tiempo sólo escucho  
dentro de mí, sin causa siempre, el llanto.

Es un sollozo como un ala viva  
y una espina en la sombra la apuñala,  
¡ira torpe en la mísera cautiva!  
y el ala en sangre y traspasada, el ala

se agita siempre en sangre y traspasada.  
¿Ha existido ese tiempo? No tal vez...  
Pero una cosa es cierta: una mirada

vista en el fondo de una edad pasada,  
(sobre las tumbas, sobre mucha nada,  
entre las almas) por primera vez.

## MAS ALLÁ DE LA MUERTE

Federico BARRETO

Es invierno y una noche negra, fría y tempestuosa  
en la lúgubre capilla de un asilo monacal  
yace el cuerpo inanimado de una joven religiosa,  
que agobiada por la pena se murió como una rosa  
arrancada de su tallo por el fiero vendaval.

Blanco traje que realza su magnífica belleza  
simboliza su inocencia, su bondad y su candor  
rosas blancas en capullo le circundan la cabeza,  
y parece aquella virgen que murióse de tristeza  
una novia desmayada en su tálamo de amor.

El silencio que allí reina es tan sólo interrumpido  
por el viento que sacude las vidrieras al pasar,  
por el viento y otras veces por el tétrico graznido  
de los búhos que allí moran, que han formado allí su nido  
y que atisban lo que pasa por la grieta de un altar.

Mil rumores misteriosos, mil incógnitos sonidos  
llegan vagos y confusos a la casa del Señor  
es un lúgubre concierto, de sollozos y gemidos  
de susurros y plegarias, de mil ecos doloridos  
que acongojan y estremecen, que dan pena y dan horror.

Cuatro cirios iluminan con fulgores inseguros,  
el cadáver de aquel ángel de belleza y de virtud  
y las sombras que proyectan esos cirios en los muros  
van y vienen en silencio por los ámbitos oscuros  
como un coro de fantasmas circundando un ataúd.

Dan las doce lentamente en el viejo campanario  
y al vibrar en la capilla la hora tétrica y fatal  
sale un monje de albo traje por la puerta del sagrario  
atraviesa a pasos lentos el recinto solitario,  
y se postra de rodillas ante el lecho funeral.

Se diría que le agobia todo un mundo de tristezas  
que le mata el desconsuelo, que se muere de aflicción.  
¿Por qué crispa sus dos manos? ¿Por qué inclina la cabeza?  
¿Por qué tiembla? ¿Por qué gime, por qué llora, por qué reza?  
¡hay misterios que estremecen hasta el fondo del corazón!

De repente se alza el monje del helado y duro suelo  
a la muerte se aproxima y la llama a media voz,  
y al ver que ella sigue muda, sigue fría como el hielo  
la acaricia con ternura, la mirada eleva al cielo  
y murmura entre los dientes "Qué justicia Santo Dios"

Luego clava sus pupilas en la pálida doncella  
la contempla largo rato con recóndita piedad  
y tomando entre sus manos una mano de las de ella  
la aproxima hasta sus labios, con un ósculo la sella  
y habla y gime y llora a gritos como un niño en la orfandad.

¡Dora! exclama: ¡Dora mía! te estoy viendo muda y yerta;  
y no creo que la muerte haya osado herirte a ti  
¡muerta tú!... ¿será posible? no, mil veces no estás muerta,  
duermes... sueñas, estás viva, por piedad mi amor despierta  
no te mueras, no me dejes, vive, vive para mí.

Yo era huérfano, y estaba solo y triste en este suelo  
mas Dios quiso que te hallara y no tuve penas ya,  
¿lo oyes Dora? ¡Dios lo quiso! piedad tuvo de mi duelo  
y para ángel de mi guarda te envió un día desde el cielo,  
tú no puedes pues morirte, Dios no quita lo que da.

Así envuelta en blancos tules, coronada así de flores  
ofrecí llevarte al templo y jurarte esclavitud,  
¡sueño efímero! tus padres por matar nuestros amores  
te encerraron en este antro de recónditos dolores  
y hoy que vengo a buscarte te hallo en un ataúd.

Pobre novia de mis sueños, pobre tórtola sin nido,  
virgen mártir que viviste con el alma rota en dos  
¿por qué callas si te llamo? ¿por qué no oyes mi gemido?  
¿te cansaste de esperarme y a los cielos has partido?  
Vuelve... vuelve te lo ruego, yo te quiero como a Dios.

Calla el monje, mas de pronto como un loco que se excita  
toma en brazos aquel ángel que en la vida tanto amó  
y besándola en la boca "¡Vuelve en ti por Dios le grita!"  
toma mi alma, en este beso, resucita, resucita.,  
toma mi alma, toma mi alma, vive tú aunque muera yo.

Un prodigio se ve entonces, ella agita sus despojos  
como herida de repente, por el dardo del dolor  
en sus pálidas mejillas, aparecen tintes rojos,  
quiere hablar, mueve los labios; ya despierta, abre los ojos  
todo alivia, hasta la muerte a los besos del amor.

Una aurora clara y bella a la noche ha sucedido  
y en el templo que el sol baña y empieza a iluminar  
yace el monje de albo traje junto al féretro tendido  
y los búhos que allí moran, que han formado allí su nido  
lo contemplan con asombro por la grieta de un altar.

¡Está muerto! y se diría que perdura en su hondo duelo  
que repite entre los dientes: "Qué justicia Santo Dios"  
¡está muerto! lo mataron el dolor y el desconsuelo,



no halló aquí a su prometida y a buscarla se fue al cielo,  
¡Ya están juntos! una tumba es la tumba de los dos.

### YO PIENSO EN TI

José BATRES MONTUFAR  
(Guatemalteco, 1809-1844)

Yo pienso en ti, tú vives en mi mente,  
sola, fija, sin tregua, a toda hora,  
aunque tal vez el rostro indiferente  
no deje reflejar sobre mi frente  
la llama que en silencio me devora.

En mi lóbrega y yerta fantasía  
brilla tu imagen apacible y pura,  
como el rayo de luz que el sol envía  
a través de una bóveda sombría  
al roto mármol de una sepultura.

Callado, inerte, en estupor profundo,  
mi corazón se embarga y se enajena,  
y allá en su centro vibra moribundo  
cuando entre el vano estrépito del mundo  
la melodía de tu nombre suena.

Sin lucha, sin afán y sin lamento,  
sin agitarme en ciego frenesí,  
sin proferir un solo, un leve acento,  
las largas horas de la noche cuento  
y pienso en ti!

### RIMA XXX

Gustavo Adolfo BÉCQUER  
(Español, 1836-1870)

Asomaba a sus ojos una lágrima  
y a mi labio una frase de perdón;  
habló el orgullo y se enjugó su llanto,  
y la frase en mis labios expiró.

Yo voy por un camino; ella, por otro;  
pero al pensar en nuestro mutuo amor,  
yo digo aún.- ¿Por qué callé aquel día?  
Y ella dirá: ¿Por qué no lloré yo?

### RIMA LIII

Gustavo Adolfo BÉCQUER

Volverán las oscuras golondrinas  
en tu balcón sus nidos a colgar,  
y otra vez con el ala a tus cristales  
jugando llamarán.

Pero aquellas que el vuelo refrenaban  
tu hermosura y mi dicha al contemplar,  
aquellas que aprendieron nuestros nombres...  
esas... ¡no volverán!...

Volverán las tupidas madreselvas  
de tu jardín las tapias a escalar,  
y otra vez a la tarde, aún más hermosas,  
sus flores se abrirán.

Pero aquellas cuajadas de rocío,  
cuyas gotas mirábamos temblar y caer,  
como lágrimas del día...  
esas... ¡no volverán!...

Volverán del amor en tus oídos  
las palabras ardientes a sonar;  
tu corazón de su profundo sueño  
tal vez despertará...

Pero mudo, y absorto, y de rodillas,  
como se adora a Dios ante su altar,  
como yo te he querido...,  
desengáñate, ¡así no te querrán!...

### ME NOMBRAS MARIPOSA...

Jacinto BENAVENTE  
(Español, 1866-1954)

Me nombras mariposa y me convida  
tu amor a consumirme con su llama;  
mas prefiero volar de rama en rama  
y alegre perseguir mi alegre vida.

No pienses que detenga la partida  
Bien sé, aunque lo contrario tu amor clama,  
que más se sufre donde más se ama;  
y más se goza donde más se olvida.

Tu amor me hizo olvidar un amorío,  
y otro me hará olvidar tus dulces lazos.  
Mientras tenga vigor, triunfar confío.

Mas si cansado de mudar regazos  
busco reposo al fin, juro, bien mío,  
buscarlo sólo en tus amantes brazos.

## CORAZÓN CORAZA

Mario BENEDETTI  
(Uruguayo, 1920- )

Porque te tengo y no  
porque te pienso  
porque la noche está de ojos abiertos  
porque la noche pasa y digo amor  
porque has venido a recoger tu imagen  
y eres mejor que todas tus imágenes  
porque eres linda desde el pie hasta el alma  
porque eres buena desde el alma a mí  
porque te escondes dulce en el orgullo  
pequeña y dulce  
corazón coraza

porque eres mía  
porque no eres mía  
porque te miro y muero  
y peor que muero  
si no te miro amor  
si no te miro

porque tú siempre existes dondequiera  
pero existes mejor donde te quiero  
porque tu boca es sangre  
y tienes frío

tengo que amarte amor  
tengo que amarte  
aunque esta herida duela como dos  
aunque te busque y no te encuentre  
y aunque  
la noche pase y yo te tenga  
y no.

## TE QUIERO

Mario BENEDETTI

Tus manos son mi caricia  
mis acordes cotidianos  
te quiero porque tus manos  
trabajan por la justicia

si te quiero es porque sos  
mi amor mi cómplice y todo  
y en la calle codo a codo  
somos mucho más que dos

tus ojos son mi conjuro  
contra la mala jornada  
te quiero por tu mirada  
que mira y siembra futuro

tu boca que es tuya y mía  
tu boca no se equivoca  
te quiero porque tu boca  
sabe gritar rebeldía

si te quiero es porque sos  
mi amor mi cómplice y todo  
y en la calle codo a codo  
somos mucho más que dos

y por tu rostro sincero  
y tu paso vagabundo  
y tu llanto por el mundo  
porque sos pueblo te quiero

y porque amor no es aureola  
ni cándida moraleja  
y porque somos pareja  
que sabe que no está sola

te quiero en mi paraíso  
es decir que en mi país  
la gente viva feliz  
aunque no tenga permiso

si te quiero es porque sos  
mi amor mi cómplice y todo  
y en la calle codo a codo  
somos mucho más que dos

## "SOLEA" DEL AMOR DESPRENDIDO

Manuel BENÍTEZ CARRASCO  
(Español)

"Mira si soy desprendío  
que ayer, al pasar el puente,  
tiré tu cariño al río "

Y tú bien sabes por qué  
tiré tu cariño al río:  
porque era hebilla de esparto  
de un cinturón de cuchillos;  
porque era anillo de barro,  
mal tasao y mal vendío,  
y porque era flor sin alma  
de un abril en compromiso,  
que puso, en zarzas y espinas,  
un fingimiento de lirios.  
Tiré tu cariño al río,  
porque era una planta sucia  
dentro de mi huerto limpio.  
Tiré tu cariño al agua,  
porque era una mancha negra  
sobre mi fachada blanca.  
Tiré tu cariño al río,  
porque era mala cizaña  
quitando savia a mi trigo;  
y tiré todo tu amor,  
porque era muerte en mi carne  
y era agonía en mi voz.  
Tú fuiste flor de verano,  
sol de un beso y luz de un día;  
yo te cuidaba en mi mano  
y en mi mano te acuñaba,  
y tú, por pagarme, herías  
la mano que te cuidaba.  
Pero al hacerlo, olvidabas  
-tal vez por ingenuidad-,  
que te di mis sentimientos  
no por tus merecimientos  
sino por mi voluntad.  
Yo no puse en compraventa  
mi corazón encendió;  
y has de tener muy en cuenta  
que mi cariño no fue  
ni compra, ni vendío,  
sino que lo regalé.  
Porque yo soy desprendío;  
por eso te di mi rosa  
sin habérmela pedío.

Porque yo soy desprendío,  
y doy las cosas sin ver  
si se las han mereció.  
Por eso te di mi vela,  
te di el vino de mi jarro,  
las llaves de mi cancela  
y el látigo de mi carro.  
Ya ves si soy desprendío,  
que ayer, al pasar el puente,  
tiré tu cariño al río.

## TUS CINCO TORITOS NEGROS

Manuel BENÍTEZ CARRASCO

Contra mis cinco sentíos,  
tus cinco toritos negros:  
torito negro tus ojos,  
torito negro tu pelo,  
torito negro tu boca,  
torito negro tu beso,  
y el más negro de los cinco  
tu cuerpo, torito negro.  
Barreras puse a mis ojos,  
tus ojos me las rompieron.  
Barreras puse a mi boca,  
tu boca las hizo leño.  
Puse mi beso en barreras,  
tu beso las prendió fuego.  
Barreras puse a mis manos,  
las hizo sombra tu pelo.  
Y puse barreras duras  
de zarzamora a mi cuerpo,  
y saltó sobre las zarzas  
el tuyo, torito negro.  
¡Deja, que no quiero verte!  
¡Déjame, que no te quiero!  
Y luego monté mis ojos  
sobre un caballo de miedo;  
tus ojos me perseguían  
como dos toritos negros.  
Y luego metí mis manos  
bajo un embozo de fuego;  
tu pelo se me enredaba  
igual que un torito negro  
Y luego pegué mi boca  
contra la cal de mi encierro,  
tu boca estaba acechando  
igual que un torito negro.  
Y luego mordí mi almohada

para contener mi beso;  
tu beso me corneaba  
igual que un torito negro.  
Y luego arañé mi carne,  
de tentación y deseo,  
para que no me gritara  
que yo te estaba queriendo,  
y tu cuerpo encandilado  
-mimbre, luna, bronce y fuego-  
igual que un torito negro.  
¡Deja, que no quiero verte!  
¡Déjame, que no te quiero!  
El aire del cuarto estaba  
temblando con tu recuerdo.  
Cien caballos en mis venas,  
al galope por mi cuerpo;  
y yo, jinete sin rienda,  
luchando por contenerlos.  
Cien herreros en mi boca,  
trabajando con mis besos,  
y yo queriendo ser fragua  
para poder deshacerlos.  
Cien voces en mi garganta  
gritándome que te quiero,  
y yo, ¡mentira infinita!,  
gritando que no te quiero.  
Salí a por aire al balcón,  
me tropecé con el cielo;  
aquel cielo quieto y hondo,  
verde, blanco, azul y negro.  
Igual que el de aquella noche  
de nuestro primer encuentro,  
en que me hirieron al paso  
tus cinco toritos negros.  
Y me acordé de aquel aire  
que jugaba con tu pelo  
como un niño a quien le gustan  
los caracolillos negros.  
Y me acordé de aquel rayo  
de luna, fino y torero,  
que puso dos banderillas  
de luz en tus ojos negros.  
Y de aquel dolor de labios  
que nos quedó de aquel beso,  
y de aquel dolor de brazos,  
y de aquel dolor de huesos  
y de aquella caracola  
de amor, que quedó por dentro  
como un mar de amor dormido;  
"¡que te quiero!, ¡que te quiero!"  
y se me escapó la voz...;  
grité: "¡Te quiero!, ¡te quiero!"

Y ya no pegué mi boca  
contra la cal de mi encierro,  
y ya no mordí mi almohada  
para contener mi beso,  
y ya no arañé mi carne  
de tentación y deseo.  
Pegué mi boca a tu boca,  
junté mi beso a tu beso,  
y otra vez aquel dolor  
de cintura, brazo y huesos...  
pensando en aquella noche  
de nuestro primer encuentro.  
¡Te quise siempre! ¡Te quise!  
¡Te quiero siempre! ¡Te quiero!  
Aunque no puedo quererte, ¡te quiero!  
Aunque no debo quererte, ¡te quiero!  
Aunque en cunas de tu casa  
almendros se estén meciendo, ¡te quiero!  
Aunque yo tengo dos lirios  
que se me cuelgan del cuello, ¡te quiero!  
Y aunque ponga mis barreras  
de zarzamora y sarmiento  
para que nunca la salten  
tus cinco toritos negros:  
torito negro tus ojos,  
torito negro tu pelo,  
torito negro tu boca,  
torito negro tu beso,  
y el más negro de los cinco  
tu cuerpo, torito negro.  
¡Te quise siempre! ¡Te quise!  
¡Te quiero siempre! ¡Te quiero!

## ESTAR ENAMORADO

Francisco Luis BERNÁRDEZ  
(Argentino, 1900-1978)

Estar enamorado, amigos, es encontrar  
el nombre justo de la vida.  
Es dar al fin con la palabra que para hacer  
frente a la muerte se precisa.  
Es recobrar la llave oculta que abre la cárcel  
en que el alma está cautiva.  
Es levantarse de la tierra con una fuerza  
que reclama desde arriba.  
Es respirar el ancho viento que por encima  
de la carne se respira.  
Es contemplar desde la cumbre de la persona  
la razón de las heridas.



Es advertir en unos ojos una mirada  
verdadera que nos mira.  
Es escuchar en una boca la propia voz  
profundamente repetida.  
Es sorprender en unas manos ese calor  
de la perfecta compañía.  
Es sospechar, que, para siempre, la soledad  
de nuestra sombra está vencida.  
Estar enamorado, amigos, es descubrir  
dónde se juntan cuerpo y alma.  
Es percibir en el desierto la cristalina  
voz de un río que nos llama.  
Es ver el mar desde la torre donde ha quedado  
prisionera nuestra infancia.  
Es apoyar los ojos tristes en un paisaje  
de cigüeñas y campanas.  
Es ocupar un territorio donde conviven  
los perfumes y las armas.  
Es dar la ley a cada rosa y al mismo tiempo  
recibirla de su espada.  
Es confundir el sentimiento con una hoguera  
que del pecho se levanta.  
Es gobernar la luz del fuego y al mismo tiempo  
ser esclavo de la llama.  
Es entender la pensativa conversación  
del corazón y la distancia.  
Es encontrar el derrotero que lleva al reino  
de la música sin tasa.  
Estar enamorado, amigos, es adueñarse  
de las noches y los días.  
Es olvidar entre los dedos emocionados  
la cabeza distraída.  
Es recordar a Garcilaso cuando se siente  
la canción de una herrería.  
Es ir leyendo lo que escriben en el espacio  
las primeras golondrinas.  
Es ver la estrella de la tarde por la ventana  
de una casa campesina.  
Es contemplar un tren que pasa por la montaña  
con las luces encendidas.  
Es comprender perfectamente que no hay fronteras  
entre el sueño y la vigilia.  
Es ignorar en qué consiste la diferencia  
entre la pena y la alegría.  
Es escuchar a medianoche la vagabunda  
confesión de la llovizna.  
Es divisar en las tinieblas del corazón  
una pequeña lucecita.  
Estar enamorado amigos, es padecer  
espacio y tiempo con dulzura.  
Es despertarse una mañana con el secreto  
de las flores y las frutas.

Es libertarse de sí mismo y estar unido  
con las otras criaturas.  
Es no saber si son ajenas o si son propias  
las lejanas amarguras.  
Es remontar hasta la fuente las aguas turbias  
del torrente de la angustia  
Es compartir la luz del mundo y al mismo tiempo  
compartir su noche oscura.  
Es asombrarse y alegrarse de que la luna  
todavía sea luna.  
Es comprobar en cuerpo y alma que la tarea  
de ser hombre es menos dura.  
Es empezar a decir siempre y en adelante  
no volver a decir nunca.  
Y es además, amigos míos, estar seguro  
de tener las manos puras.

### SONETO

Francisco Luis BERNÁRDEZ

Si para recobrar lo recobrado  
debí perder primero lo perdido,  
si para conseguir lo conseguido  
tuve que soportar lo soportado.

Si para estar ahora enamorado  
fue menester haber estado herido,  
tengo por bien sufrido lo sufrido,  
tengo por bien llorado lo llorado.

Porque después de todo he comprobado  
que no se goza bien de lo gozado  
sino después de haberlo padecido.

Porque después de todo he comprendido  
que lo que el árbol tiene de florido  
vive de lo que tiene sepultado.

### PLEITO DE AMAR Y QUERER

Andrés Eloy BLANCO  
(Venezolano, 1897-1955)

Me muero por preguntarte  
si es igual o es diferente  
querer y amar, y si es cierto  
que yo te amo y tú me quieres.

– Amar y querer se igualan  
cuando se ponen parejos  
el que quiere y el que ama.

– Pero es que no da lo mismo...  
Dicen que el querer se acaba  
y el amar es infinito,  
amar es hasta la muerte,  
y querer, hasta el olvido.

– Dile al que te cuente historias  
que el mundo es para querer,  
y amar es la misma cosa.

– Querer no es amar. Amando  
hay tiempo de amarlo todo:  
a Dios, al esposo, al mundo;  
tocar el borde y el fondo  
y amar al hijo del pueblo  
como al hijo del esposo.

– ¿Querer es ser para uno  
y amar es ser para todos?

– No; amar es amar, y amar  
es como amar de dos modos:  
a unos como hijos de Dios,  
y como a Dios, a uno solo.

– ¿Amar y querer? Parece  
que amar es lo que abotona  
y querer lo que florece.

Dicen que amar no hace daño  
donde querer deja huella.

Si querer es con la uña  
donde amar es con la yema...

– Querer es lo del deseo  
y amar es lo del servicio;  
querer puebla los rincones,  
amar puebla los caminos;  
queriendo se tiene un gozo  
y amando se tiene un hijo.

– Amar es con luz prendida;  
querer, con luz apagada;  
en amar hay más desfile,  
y en querer hay más batalla.

– Luego querer no es amar;

querer es guerra con guerra  
y amar es guerra con paz...

—Querer no es lo que tú sientes,  
querer no es lo que tú piensas;  
tu querer de agua tranquila  
ni bulle ni arrastra piedras.

Querer no es esa apacible  
ternura que no hace huella.

Querer es querer mil veces  
en cada vez que se quiera.

Querer es tener la vida  
repartida por igual  
entre el amor que sentimos  
y la plenitud de amar.

Es no dormir por las noches,  
es no ver de día el sol,  
es amar sin dejar sitio  
ni para el amor de Dios.

Es tener el corazón  
entre las manos guardado,  
y si ella pasa, sentir  
que se nos abren las manos.

Es tener un niño preso  
y envejecido en la cuna;  
querer es brasa que vive  
de la propia quemadura.

Es no reír, porque hay algo  
de lágrimas en la sonrisa-,  
es no comer, porque sabe  
a corazón la comida.

Es haber amanecido  
sin habernos explicado  
cómo sin haber dormido  
pudimos haber soñado.

—Todo eso es querer y amar,  
y amar es más todavía,  
porque amar es la alegría  
de crearse y de crear.

Es algo como una idea  
que inventa lo que se quiere,  
porque al quererlo lo crea.

No hay un hombre que supere  
a la versión que de ese hombre  
da la mujer que lo quiere;  
ni existe mujer tan bella,  
ni existe mujer tan pura  
como la que se figura  
el hombre que piensa en ella.

Por eso, al estarte amando,  
si con un amor te quiero,  
con otro te estoy creando,

y tú, en el querer que sientas,  
si con un querer me quieres  
con otro querer me inventas.

Pero allí no se detiene  
la creación del amor  
e inventa un mundo mejor  
para el que ni mundo tiene.

Y el amor se vuelve afán  
de gritarle al pordiosero:  
—Quiero, y porque quiero,  
quiero que nadie te quite el pan.

Que nadie te quite el vino,  
que no te duela en los pies  
la limosna del camino.

Que te alces, alzado y frío  
el puño de tu derecho,  
prestado en rabia a tu pecho  
el amor que hay en el mío.

Del obrero y sus quererres  
todo el rescoldo se vea  
cuando haga la chimenea  
suspirar a los talleres.

Y en la voz del campesino  
vaya un poco de mi amor,  
como de savia en la flor,  
como de agua en el molino.

Y así el amor es caricia  
que se nos va de las manos  
para servicios humanos  
en comisión de justicia.

Amar es querer mejor,

y si le pones medida,  
te resulta que el amor  
es más ancho que la vida.

Amar es amar de suerte  
que al ponerle medidor  
te encuentres con que el amor  
es más largo que la muerte.

Y en el querer lo estupendo,  
y en el amar lo profundo,  
es que algo le toque al mundo  
de lo que estamos queriendo.

### EL AMENAZADO

Jorge Luis BORGES  
(Argentino, 1899-1986)

ES EL AMOR. Tendré que ocultarme o que huir.

Crezcan los muros de su cárcel, como en un sueño atroz. La hermosa máscara ha cambiado, pero como siempre es la única. ¿De qué me servirán mis talismanes: el ejercicio de las letras, la vaga erudición, el aprendizaje de las palabras que usó el áspero Norte para cantar sus mares y sus espaldas, la serena amistad, las galerías de la Biblioteca, las cosas comunes, los hábitos, el joven amor de mi madre, la sombra militar de mis muertos, la noche intemporal, el sabor del sueño?

Estar contigo o no estar contigo es la medida de mi tiempo.

Ya el cántaro se quiebra sobre la fuente, ya el hombre se levanta a la voz del ave, ya se han oscurecido los que miran por las ventanas, pero la sombra no ha traído la paz.

Es, ya lo sé, el amor: la ansiedad y el alivio de oír tu voz, la espera y la memoria, el horror de vivir en lo sucesivo.

Es el amor con sus mitologías, con sus pequeñas magias inútiles.

Hay una esquina por la que no me atrevo a pasar.

Ya los ejércitos me cercan, las hordas.

(Esta habitación es irreal; ella no la ha visto.)

El nombre de una mujer me delata.

Me duele una mujer en todo el cuerpo.

### CANCIÓN DEL AMOR PROHIBIDO

José Ángel BUESA  
(Cubano)

Sólo tú y yo sabemos lo que ignora la gente  
al cambiar un saludo ceremonioso y frío,  
porque nadie sospecha que es falso tu desvío,  
ni cuánto amor esconde mi gesto indiferente.

Sólo tú y yo sabemos por qué mi boca miente,

relatando la intriga de un fugaz amorío,  
y tú apenas me escuchas y yo no te sonrío...  
y aún nos arde en los labios algún beso reciente.

Sólo tú y yo sabemos que existe una simiente  
germinando en la sombra de este surco vacío,  
porque su flor profunda no se ve, ni se siente.

Y así dos orillas tu corazón y el mío,  
pues, aunque las separa la corriente de un río,  
por debajo del río se unen secretamente.

## CARTA A USTED

José Ángel BUESA

Señora: Según dicen, ya usted tiene otro amante.  
Lástima que la prisa nunca sea elegante...  
Yo sé que no es frecuente que una mujer hermosa  
se resigne a ser viuda sin haber sido esposa,  
ni pretendo tampoco discutirle el derecho  
de compartir sus penas, sus goces y su lecho;  
pero el amor, señora, cuando llega el olvido,  
también tiene el derecho de un final distinguido.

Perdón, si es que la hiere mi reproche; perdón,  
aunque sé que la herida no es en el corazón...  
Y, para perdonarme, piense si hay más despecho  
en lo que yo le digo que en lo que usted ha hecho;  
pues sepa que una dama, con la espalda desnuda,  
sin luto, en una fiesta, puede ser una viuda,  
pero no, como tantas, de un difunto señor,  
sino, para ella sola, viuda de un gran amor.

Y nuestro amor, ¿recuerda?, fue un amor diferente,  
al menos al principio; ya no, naturalmente.  
Usted era el crepúsculo a la orilla del mar,  
que, según quien lo mire, será hermosa o vulgar.  
Usted era la flor, que, según quien la corta,  
es algo que no muere o es algo que no importa.  
O acaso, cierta noche de amor y de locura,  
yo vivía un ensueño..., y usted, una aventura.

Usted juró cien veces ser para siempre mía.  
Yo besaba sus labios, pero no lo creía...  
Usted sabe -y perdóneme- que en ese juramento  
influye demasiado la dirección del viento.  
Por eso no me extraña que ya tenga otro amante,  
a quien quizá le jure lo mismo en este instante.  
Y como usted, señora, ya aprendió a ser infiel,

a mí, así, de repente... me da pena por él.

Sí, es cierto. Alguna noche su puerta estuvo abierta,  
y yo, en otra ventana, me olvidé de su puerta;  
o una tarde de lluvia se iluminó mi vida  
mirándome en los ojos de una desconocida;  
y también es posible que mi amor indolente  
desdeñara su vaso, bebiendo en la corriente.  
Sin embargo, señora, yo, con sed o sin sed,  
nunca pensaba en otra si la besaba a usted.

Perdóneme de nuevo si le digo estas cosas,  
pero ni los rosales dan solamente rosas;  
y no digo estas cosas por usted ni por mí,  
sino por los amores que terminan así...  
Pero vea, señora, que diferencia había  
entre usted, que lloraba, y yo, que sonreía,  
pues nuestro amor concluye con finales diversos:  
Usted besando a otro; yo, escribiendo estos versos...

### CARTA SIN FECHA

José Ángel BUESA

Amigo: Sé que existes, pero ignoro tu nombre.  
No lo he sabido nunca ni lo quiero saber.  
Pero te llamo amigo para hablar de hombre a hombre,  
que es el único modo de hablar de una mujer.

Esa mujer es tuya, pero también es mía.  
Si es más mía que tuya, lo saben ella y Dios.  
Sólo sé que hoy me quiere como ayer te quería,  
aunque quizá mañana nos olvide a los dos.

Ya ves: ahora es de noche. Yo te llamo mi amigo;  
yo, que aprendí a estar solo para quererla más,  
y ella, en tu propia almohada, tal vez sueña conmigo;  
y tú, que no lo sabes, no la despertarás.

¡Qué importa lo que sueña! Déjala así, dormida.  
Yo seré como un sueño sin mañana ni ayer.  
Y ella irá de tu brazo para toda la vida,  
y abrirá las ventanas en el atardecer.

Quédate tú con ella Yo seguiré el camino.  
Ya es tarde, tengo prisa, y aún hay mucho que andar,  
y nunca rompo el vaso donde bebí un buen vino,  
ni siembro nada, nunca, cuando voy hacia el mar.

Y pasarán los años favorables o adversos,



y nacerán las rosas que nacen porque sí;  
y acaso tú, algún día, leerás estos versos,  
sin saber que los hice por ella y para ti...

## POEMA DE LA CULPA

José Ángel BUESA

Yo la amé, y era de otro que también la quería.  
Perdónala, Señor, porque la culpa es mía.

Después de haber besado sus cabellos de trigo,  
nada importa la culpa, pues no importa el castigo.

Fue un pecado quererla, Señor, y, sin embargo,  
mis labios están dulces por ese amor amargo.

Ella fue como un agua callada que corría...  
Si es culpa tener sed, toda la culpa es mía.

Perdónala, Señor, Tú que le diste a ella  
su frescura de lluvia y su esplendor de estrella.

Su alma era transparente como un vaso vacío.  
Yo lo llené de amor. Todo el pecado es mío.

Pero ¿cómo no amarla, si Tú hiciste que fuera  
turbadora y fragante como la primavera?

¿Cómo no haberla amado, si era como el rocío  
sobre la yerba seca y ávida del estío?

Traté de rechazarla, Señor, inútilmente,  
como un surco que intenta rechazar la simiente.

Era de otro, Señor. Pero hay cosas sin dueño:  
las rosas y los ríos, y el amor y el ensueño.

Y ella me dio su amor como se da una rosa,  
como quien lo da todo, dando tan poca cosa...

Una embriaguez extraña nos venció poco a poco.  
¡Ella no fue culpable, Señor..., ni yo tampoco!

La culpa es toda tuya, porque la hiciste cobarde  
y me diste los ojos para mirarla a ella.

Toda la culpa es tuya, pues me hiciste cobarde  
para matar un sueño porque llegaba tarde.

Sí. Nuestra culpa es tuya, si es una culpa amar  
y si es culpable un río cuando corre hacia el mar.

Es tan bella, Señor, y tan suave, y tan clara,  
que sería un pecado mayor si no la amara.

Y por eso perdóname, Señor, porque es tan bella,  
que Tú, que hiciste el agua, y la flor, y la estrella;

Tú, que oyes el lamento de este dolor sin nombre,  
¡Tú también la amarías si pudieras ser hombre!

### POEMA DE LA DESPEDIDA

José Ángel BUESA

Te digo adiós, y acaso te quiero todavía.  
Quizá no he de olvidarte, pero te digo adiós.  
No sé si me quisiste... No sé si te quería...  
O tal vez nos quisimos demasiado los dos.

Este cariño triste, y apasionado, y loco,  
me lo sembré en el alma para quererte a ti.  
No sé si te amé mucho... No sé si te amé poco.  
Pero sí sé que nunca volveré a amar así.

Me queda tu sonrisa dormida en mi recuerdo,  
y el corazón me dice que no te olvidaré;  
pero, al quedarme solo, sabiendo que te pierdo,  
tal vez empiezo a amarte como jamás te amé.

Te digo adiós, y acaso con esta despedida  
mi más hermoso sueño muere dentro de mí...  
Pero te digo adiós para toda la vida,  
aunque toda la vida siga pensando en ti.

### SONETO DEL DIVINO AMOR

Alfredo R. BUFANO  
(Argentino, 1895-1950)

Amor es éste que por ti me abrasa;  
amor es éste que hacia ti me impele;  
amor es éste que de amor se duele  
en amado dolor que nunca pasa.

Amor es éste que se da sin tasa,  
como nunca en la vida darse suele;

amor que estoy temiendo que se vuele,  
porque sin él la muerte fuera escasa.

Amor, y extraño amor, este amor mío,  
silencioso y profundo como un río,  
que corre interminable y caudaloso.

Amor que nada pide y nada espera,  
amor que es como un lago sin ribera  
bajo un cielo piadoso.

## RENUNCIAMIENTO

Juan BURGHI  
(Uruguayo)

Si de nuestro dolor somos los dueños,  
nadie podrá impedir que yo destruya  
mi corazón, para la dicha tuya,  
y sacrifique los más caros sueños.

Si de lo nuestro es el dolor la esencia,  
tanto más propio cuanto más profundo,  
para que tú no sufras ni un segundo  
yo he de sufrir por toda mi existencia.

Si el dolor que me hiere es sólo mío,  
puedo darlo a mi antojo y mi albedrío,  
porque tú logres ser feliz, Amada.

Que el verdadero amor es darlo todo  
por el amor en sí... y dar de modo  
tan simple, cual si no se diera nada.

## AMAR Y QUERER

Ramón de CAMPOAMOR  
(Español, 1817-1901)

A la infiel más infiel de las hermosas  
un hombre la quería y yo la amaba,  
y ella un tiempo a los dos nos encantaba  
con la miel de sus frases engañosas.

Mientras él, con sus flores venenosas,  
queriéndola, su aliento emponzoñaba,  
yo de ella ante los pies, que idolatraba,  
acabadas de abrir echaba rosas.

De su favor ya vano el aire arrecia;  
mintió a los dos y sufrirá el castigo  
que uno la da por vil, y otro por necia.

No hallará paz con él, ni bien conmigo;  
él que sólo la quiso, la desprecia;  
yo, que tanto la amaba, la maldigo.

### ¡QUIEN SUPIERA ESCRIBIR!

Ramón de CAMPOAMOR

#### I

—Escribidme una carta, señor cura.  
— Ya sé para quién es.  
— ¿Sabéis quién es porque una noche oscura  
nos visteis juntos? — Pues...  
— ¡Perdonad!, mas... — No extraño ese tropiezo  
La noche..., la ocasión...  
Dadme pluma y papel. Gracias. Empiezo  
Mi querido Ramón:  
— ¿Querido? ... Pero, en fin, ya lo habéis puesto...  
— Si no queréis... — ¡Sí, sí!  
— ¡Qué triste estoy! ¿No es eso? — Por supuesto  
— ¡Qué triste estoy sin ti!  
Una congoja, al empezar, me viene...  
— ¿Cómo sabéis mi mal?  
— Para un viejo, una niña siempre tiene  
el pecho de cristal.  
¿Qué es sin ti el mundo? Un valle de amargura.  
¿Y contigo? Un edén.  
— Haced la letra clara, señor cura;  
que lo entienda eso bien.  
— El beso aquél que de marchar a punto  
te di... — ¿Cómo sabéis?...  
— Cuando se va y se viene, y se está junto,  
siempre... No os afrentéis.  
Y si volver tu afecto no procura,  
tanto me harás sufrir...  
-¿Sufrir y nada más? No, señor cura.  
¡Qué me voy a morir!  
-¿Morir? ¿Sabéis que es ofender al cielo?...  
— Pues sí, señor. ¡Morir!  
-Yo no pongo morir. — ¡Qué hombre de hielo!  
¡Quien supiera escribir!

## II

— ¡Señor rector, señor rector!, en vano  
me queréis complacer,  
si no encarnan los signos de la mano  
todo el ser de mi ser.  
Escribidle, por Dios, que el alma mía  
ya en mí no quiere estar:  
que la pena no me ahoga cada día...  
porque puedo llorar.  
Que mis labios, las rosas de su aliento,  
no se saben abrir;  
que olvidan de la risa el movimiento  
a fuerza de sentir.  
Que mis ojos, que él tiene por tan bellos,  
cargados con mi afán,  
como no tienen quién se mire en ellos,  
cerrados siempre están.  
Que es, de cuantos tormentos he sufrido,  
la ausencia el más atroz;  
que es un perpetuo sueño de mi oído  
el eco de su voz...  
Que, siendo por su causa, el alma mía  
¡goza tanto en sufrir!...  
Dios mío, ¡cuántas cosas le diría  
si supiera escribir!...

## III

### *Epílogo*

— Pues, señor, ¡bravo amor! Copio y concluyo:  
A don Ramón... En fin,  
que es inútil saber para esto, arguyo,  
ni el griego ni el latín.

### CANCIÓN DEL PRIMER AMOR

Arturo CAPDEVILA  
(Argentino, 1889-1967)

¡Ah, que gloria! Vino de pronto, traviesa,  
la fresca chiquilla de la edad jovial:  
las mejillas, rosas; la boquita, fresca,  
y la muy querida me tocó el cristal.

Yo seguí con ella camino del huerto.  
¡Oh, la primavera bajo el huerto en flor!  
Yo seguí con ella, soñando despierto...  
Y no fue más que esto mi primer amor.

## EPIGRAMAS

Ernesto CARDENAL  
(Nicaragüense, 1925-...)

Te doy, Claudia, estos versos, porque tú eres su dueña.  
Los he escrito sencillos para que tú los entiendas.  
Son para ti solamente, pero si a ti no te interesan,  
un día se divulgarán tal vez por toda Hispanoamérica...  
Y si el amor que los dictó, tú también lo desprecias,  
otras soñarán con este amor que no fue para ellas.  
Y tal vez verás, Claudia, que estos poemas,  
(escritos para conquistarte a ti) despiertan  
en otras parejas enamoradas que los lean  
los besos que en ti no despertó el poeta.

Cuídate, Claudia, cuando estés conmigo,  
porque el gesto más leve, cualquier palabra, un suspiro  
de Claudia, el menor descuido,  
tal vez un día lo examinen eruditos,  
y este baile de Claudia se recuerde por siglos.

Claudia, ya te aviso.

Al perderte yo a ti tú y yo hemos perdido:  
yo porque tú eras lo que yo más amaba  
y tú porque yo era el que te amaba más.

Pero de nosotros dos tú pierdes más que yo:  
porque yo podré amar a otras como te amaba a ti  
pero a ti no te amarán como te amaba yo.

Muchachas que algún día leáis emocionadas estos versos  
y soñéis con un poeta:  
sabed que yo los hice para una como vosotras  
y que fue en vano.

## TU SECRETO

Evaristo CARRIEGO  
(Argentino, 1883-1912)

¡De todo te olvidas! Anoche dejaste  
aquí sobre el piano, que ya jamás tocas,  
un poco de tu alma de muchacha enferma:  
un libro, vedado, de tiernas memorias.

íntimas memorias. Yo lo abrí al descuido,  
y supe, sonriendo, tu pena más honda,  
el dulce secreto que no diré a nadie:  
a nadie interesa saber que me nombras.

...Ven, llévate el libro, distraída, llena  
de luz y de ensueño. Romántica loca...  
¡Dejar tus amores ahí, sobre el piano!

...¡De todo te olvidas, cabeza de novia!

## TEORÍA DE TUS OJOS

Atilio Jorge CASTELPOGGI  
(Argentino, 1919-...)

Los puertos de tus ojos buscándome en el viento.  
Las sombras de tus ojos sonando en mi mirada.  
Los pactos de tus ojos besándome en mis ojos.

¿Escuchas ya mi nombre llamándote en la noche?  
Cascadas de tu risa agitan las campanas.  
Las horas del olvido no llegan a mis ojos.  
El aire es un reloj que siempre dice algo.  
Las voces de tus ojos pegándome a tus ojos.

Empieza el alma a descarnar sus lágrimas.  
El puente del otoño se carga de presagios.  
¿Es caso este otoño un símbolo del tiempo?  
¿Tu ausencia está fijada al borde de las hojas?

Empieza a sollozar el día su naufragio.  
Ha llegado el adiós como un grito en los ojos.  
Entre los árboles se sienten los crepúsculos  
con sus hembras distantes.  
La tempestad del llanto comienza a ser relato.

Entonces ya no hay nada  
sino la forma exacta que crece en tu mirada.  
El mundo que levanta el mundo de tus ojos  
mirando hacia mis ojos.  
La boca de tus ojos mordiéndome el deseo  
y la aventura nueva  
con su nuevo misterio.

El canto de tus ojos.  
La lluvia de tus ojos.  
La bruma de tus ojos.  
El pueblo de tus ojos mezclándose a mi sangre.  
Los ojos de tus ojos metiéndose en mis ojos.  
Después, sucede siempre, que sobran las palabras.

## POEMA

Julio CORTÁZAR  
(Belga-Argentino, 1914-1984)

Te amo por ceja, por cabello, te debato en  
corredores blanquísimos donde se juegan las  
fuentes de la luz,  
te discuto a cada nombre, te arranco con  
delicadeza de cicatriz,

voy poniéndote en el pelo cenizas de relámpago  
y cintas que dormían en la lluvia.  
No quiero que tengas una forma, que seas  
precisamente lo que viene detrás de tu  
mano;

porque el agua, considera el agua, y los leones  
cuando se disuelven en el azúcar de la  
fábula,  
y los gestos, esa arquitectura de la nada,  
encendiendo las lámparas a mitad del  
encuentro.  
Toda mañana es la pizarra donde te invento y  
te dibujo

pronto a borrarte, así no eres, ni tampoco con  
ese pelo lacio, esa sonrisa.  
Busco tu suma, el borde de la copa donde el  
vino es también la luna y el espejo,

busco esa línea que hace temblar a un hombre  
en una galería de museo.  
Además te quiero, y hace tiempo y frío.

## SONATINA

Rubén DARÍO  
(Nicaragüense, 1867-1916)

La princesa está triste... ¿Qué tendrá la princesa?  
Los suspiros se escapan de su boca de fresa,  
que ha perdido la risa, que ha perdido el color.  
La princesa está pálida en su silla de oro,  
está mudo el teclado de su clave sonoro  
y en un vaso, olvidada, se desmaya una flor.



El jardín puebla el triunfo de los pavos reales.  
Parlanchina, la dueña dice cosas banales,  
y vestido de rojo piruetea el bufón.  
La princesa no ríe, la princesa no siente;  
la princesa persigue por el cielo de Oriente  
la libélula vaga de una vaga ilusión.

¿Piensa acaso en el príncipe de Golconda o de China,  
o en el que ha detenido su carroza argentina  
para ver de sus ojos la dulzura de luz,  
o en el rey de las islas de las rosas fragantes,  
o en el que es soberano de los claros diamantes,  
o en el dueño orgulloso de las perlas de Ormuz?

¡Ay!, la pobre princesa de la boca de rosa  
quiere ser golondrina, quiere ser mariposa,  
tener alas ligeras, bajo el cielo volar;  
ir al sol por la escala luminosa de un rayo,  
saludar a los linos con los versos de mayo,  
o perderse en el viento sobre el trueno del mar.

Ya no quiere el palacio, ni la rueda de plata,  
ni el halcón encantado, ni el bufón escarlata,  
ni los cisnes unánimes en el lago de azur.  
Y están tristes las flores por la flor de la corte,  
los jazmines de Oriente, los nelumbios del Norte,  
de Occidente las dalias y las rosas del Sur.

¡Pobrecita princesa de los ojos azules!  
Está presa en sus oros, está presa en sus tules,  
en la jaula de mármol del palacio real;  
el palacio soberbio que vigilan los guardas,  
que custodian cien negros con sus cien alabardas,  
un lebrél que no duerme y un dragón colosal.

¡Oh, quién fuera hipsipila que dejó la crisálida!  
(La princesa está triste. La princesa está pálida.)  
¡Oh, visión adorada de oro, rosa y marfil!  
¡Quién volara a la tierra donde un príncipe existe  
(La princesa está pálida. La princesa está triste.)  
más brillante que el alba, más hermoso que abril!

"Calla, calla, princesa -dice el hada madrina-;  
en caballo con alas, hacia acá se encamina,  
en el cinto la espada y en la mano el azor,  
el feliz caballero que te adora sin verte,  
y que llega de lejos, vencedor de la Muerte,  
a encenderse los labios con su beso de amor."

## AL INGRATO

Sor Juana Inés DE LA CRUZ  
(Mexicana, 1651-1695)

Al ingrato que me deja, busco amante,  
al que amante me sigue, dejo ingrata;  
constante adoro a quien mi amor maltrata;  
maltrato a quien mi amor busca constante.

Al que trato de amor hallo diamante,  
y soy diamante al que de amor me trata;  
triunfante quiero ver al que me mata;  
y mato a quien me quiere ver triunfante.

Si a este pago, padece mi deseo;  
si ruego a aquél, mi pundonor enojo;  
de entrambos modos infeliz me veo;

Pero yo, por mejor partido escojo,  
de quien no quiero ser violento empleo,  
que de quien no me quiere vil despojo.

## HOMBRES NECIOS

Sor Juana Inés DE LA CRUZ

Hombres necios, que acusáis  
a la mujer sin razón,  
sin ver que sois la ocasión  
de lo mismo que culpáis.

Si con ansia sin igual  
solicitáis su desdén,  
¿por qué queréis que obren bien  
si las incitáis al mal?

Combatís su resistencia,  
y luego con gravedad  
decís que fue liviandad  
lo que hizo la diligencia.

Parecer quiere el denuedo  
de vuestro corazón loco  
al niño que pone el coco  
y luego le tiene miedo.

Queréis con presunción necia  
hallar a la que buscáis,  
para pretendida, Thais,

y en la posesión, Lucrecia.

¿Qué humor puede ser más raro  
que el que, falto de consejo,  
él mismo empaña el espejo  
y siente que no está claro?

Con el favor y el desdén  
tenéis condición igual,  
quejándoos si os tratan mal,  
burlándoos si os tratan bien.

Opinión ninguna gana,  
pues la que más se recata,  
si no os admite, es ingrata,  
y si os admite, es liviana.

Siempre tan necios andáis,  
que, con desigual nivel,  
a una culpáis por cruel  
y a otra por fácil culpáis.

¿Pues cómo ha de estar templada  
la que vuestro amor pretende,  
si la que es ingrata ofende  
y la que es fácil enfada?

Mas entre el enfado y pena  
que vuestro gusto refiere,  
bien halla la que no os quiere  
y quejaos en hora buena.

Dan vuestras amantes penas  
a sus libertades alas,  
y después de hacerlas malas  
las queréis hallar muy buenas.

¿Cuál mayor culpa ha tenido  
en una pasión errada,  
la que cae de rogada  
o el que ruega de caído?

¿O cuál es más de culpar,  
aunque cualquiera mal haga,  
la que peca por la paga  
o el que paga por pecar?

¿Pues para qué os espantáis  
de la culpa que tenéis?...  
Queredlas cual las hacéis  
o hacedlas cual las buscáis.

## LA HORA ÍNTIMA

Vinicius DE MORAES  
(Brasileño, 1914-...)

¿Quién pagará el entierro y las flores  
si yo muero de amores?  
¿Qué amigo será tan amigo  
que en el ataúd esté conmigo?  
¿Quién, en medio del funeral,  
dirá de mí: -Nunca hizo el mal...?  
¿Quién borracho, llorará en voz alta  
por no haberme traído nada?  
¿Quién deshojará violetas  
en mi tumulto de poeta?  
¿Quién lanzará tímidamente  
al suelo un grano de simiente?  
¿Quién mirará, cobarde,  
la estrella de la tarde?  
¿Quién me dirá palabras mágicas  
que hagan empalidecer a los mármoles?  
¿Quién, oculta en velos oscuros,  
se crucificará por los muros?  
¿Quién, con el rostro descompuesto,  
sonreirá: Rey muerto, rey puesto...?  
¿Cuántas, en presencia del infierno  
sentirán dolores de parto?  
¿Cuál la que, blanca de recelo,  
tocará el botón de su seno?  
¿Quién loca, ha de caer de  
hinojos sollozando tantos sollozos  
que despierte recelos?  
¿Cuántos, los maxilares contraídos,  
con sangre en las cicatrices  
dirán: – Fue un loco amigo...?  
¿Qué niño mirando a la tierra  
y viendo moverse a un gusano  
tendrá un aire de comprensión?  
¿Quién, en circunstancia oficial,  
propondrá para mí un pedestal?  
¿Qué llegados de la montaña  
tendrán circunspección tamaña  
que he de reír, blanco de cal?  
¿Cuál la que, el rostro al viento,  
lanzará un puñado de sal  
en mi guarida de cemento?  
¿Quién cantará canciones de amigo  
el día de mi funeral?  
¿Cuál la que no estará presente  
por motivo circunstancial?

¿Quién clavará en el seno duro  
una hoja oxidada?  
¿Quién, con verbo inconsútil,  
ha de orar: — La paz le sea dada?  
¿Cuál el amigo que, a solas consigo,  
ha de pensar: — No será nada...?  
¿Quién será la extraña figura  
a un tronco de árbol recostada  
con mirar frío y aire de dudas?  
¿Quién conmigo se abrazará  
y tendrá que ser arrancada?

¿Quién va a pagar el entierro y las flores  
si yo muero de amores?

### SONETO DE DEVOCIÓN

Vinicius DE MORAES

Esa mujer que se me arroja fría  
y lúbrica en los brazos, y a sus senos  
me aprieta, me besa y balbucea  
verso, rezos a Dios, votos obscenos.

Esa mujer, flor de melancolía  
que ríe de mis pálidos recelos  
la única entre todas a quien di  
caricias que jamás a otra daría.

Esa mujer que a cada amor proclama  
la miseria y grandeza de quien ama  
y feliz de mis dientes guarda huella.

¡Un mundo, esa mujer! Es una yegua  
quizás... pero en el marco de una cama  
nunca mujer ninguna fue tan bella.

### DESEOS

Salvador DÍAZ MIRÓN  
(Mexicano, 1853-1928)

Yo quisiera salvar esa distancia,  
ese abismo fatal que nos divide,  
y embriagarme de amor con la fragancia  
mística y pura que tu ser despide.

Yo quisiera ser uno de los lazos  
con que decoras tus radiantes sienes;  
¡yo quisiera, en el cielo de tus brazos,  
beber la gloria que en tus labios tienes!...

Yo quisiera ser agua y que en mis olas,  
que en mis olas vinieras a bañarte  
para poder, como lo sueño a solas,  
a un mismo tiempo por doquier besarte.

Yo quisiera ser lino, y en tu lecho,  
allá en las sombras, con ardor cubrirte,  
temblar con los temblores de tu pecho  
y morir del placer de comprimirte.

¡Oh!... ¡Yo quisiera mucho más!... ¡Quisiera  
llevar en mí, como la nube, el fuego;  
mas no como la nube en su carrera,  
para estallar y separarnos luego!...

Yo quisiera en mí mismo confundirte,  
confundirte en mí mismo y entrañarte;  
yo quisiera en perfume convertirte,  
convertirte en perfume y aspirarte.

Aspirarte en un soplo como esencia,  
y unir a mis latidos tus latidos,  
y unir a mi existencia tu existencia,  
y unir a mis sentidos tus sentidos.

Aspirarte en un soplo del ambiente,  
y así verter sobre mi vida en calma  
toda la llama de tu pecho ardiente  
y todo el éter de lo azul de tu alma.

Aspirarte, mujer... De ti llenarme.  
Y en ciego y sordo y mudo constituirme,  
y ciego y sordo y mudo consagrarme  
al deleite supremo de sentirte  
y la dicha suprema de adorarte.

**LEONOR DE AQUITANIA**  
**(Qué doloroso es amar...)**

Joaquín DICENTA  
(Español, 1862-1917)

¡Qué doloroso es amar... y no poderlo decir!  
Si es doloroso saber, que va marchando la vida  
como una mujer querida, que jamás ha de volver.

Si es doloroso ignorar, donde vamos al morir;  
¡más doloroso es amar... y no poderlo decir!

Triste es ver que la mirada,  
hacia el sol levanta el ciego;  
y el sol la envuelve en su fuego  
y el ciego no siente nada.  
Ver su mirada tranquila, a la luz indiferente  
y saber que eternamente, la noche va en su pupila  
bajo el dosel de su frente.  
Pero si es triste mirar y la luz no percibir;  
¡más doloroso es amar... y no poderlo decir!

Conocer que caminamos,  
bajo la fuerza del sino;  
recorrer nuestro camino  
y no saber donde vamos.  
Ser un triste peregrino, de la vida,  
en el sendero, no podernos detener,  
por ir siempre prisioneros, del amor o del deber.  
Mas si es triste caminar y no poder descansar  
mas que al tiempo de morir;  
¡más doloroso es amar... y no poderlo decir!

Vivir como yo soñando, con cosas que nunca vi;  
y seguir, seguir andando, sin saber por qué motivo  
ni hasta cuándo.  
Tener fantasía y vuelo, que pongan al cielo escalas  
y ver, que nos faltan alas, que nos remonten al cielo.  
Mas si es triste no gozar, lo que podemos soñar;  
no hay más amargo dolor, que ver el alma morir,  
prisionera de un amor: ¡y no poderlo decir!

## AQUÍ ME TIENES

Nira ETCHENIQUE  
(Argentina, 1930-...)

Aquí me tienes. ¿Recuerdas...? Así te dije.

No tienes que tomarme porque tuya soy desde hace siglos.

Desde el primer hombre y la primera mujer.  
Nuestra historia no empieza...  
¡Si los años lo saben de hace tanto...!  
La escribimos nosotros; sí, nosotros;  
otra carne, otra luz, otra distancia,  
pero tu alma y la mía siempre fueron.  
Tuya soy; desde el aire y la tumba, tuya soy;  
desde el soplo primero de la vida

hasta el poderoso misterio de la nada.  
No tienes que tomarme;  
estoy en ti como puedes estarlo tú en ti mismo;  
así estoy, porque existes, simplemente...  
Lo nuestro no comienza...  
con el primer latido de la tierra  
mi piel y mi sueño fueron tuyos,  
y heredados a través de los paisajes,  
modelados por los siglos,  
por las piedras durísimas y tristes de las horas,  
aquí están...  
Aquí están, piel y sueño de tu piel y sueño;  
aquí están, en la arteria vital de tu silencio  
y en el canto socavado de tu sangre.

Aquí me tienes.  
Tuya soy sin razones y sin gestos;  
así, simplemente, porque siempre,  
desde siglos y siglos tuya fui...

## SIN AMOR

Nira ETCHENIQUE

Si por lo menos  
no hubieras dicho que me amabas,  
si sólo hubieras dibujado con tu mano cabal  
la mansedumbre de mi cuerpo,  
si me hubieras asaltado en silencio,  
como el agua,  
si hubieras venido a mí como un sonámbulo,  
todo pulso, y calor, y piel, y lengua.

Si por lo menos  
no hubieras dicho que me amabas,  
esta noche  
esta noche tan amarga  
me sería más fácil caminarla.  
Caminarla sin ti que estás mordido  
como pan de vagabundo en la ventana,  
caminarla sin ti, que te has herido  
como pájaro de vientre prolongado.

Si por lo menos  
no hubieras dicho que me amabas,  
si sólo hubieras llegado con tu hoy  
simple y rotundo como un cero  
y nada más, y nada de tu ayer y tu castigo,  
y tu culpa y tu viejo carro uncido.  
Si me hubieras penetrado sin palabras,



sólo y único, en silencio, acorazado.  
Si me hubieras medido con tu carne  
con la boca afirmada a la moneda,

si me hubieras logrado sin hablarme...

Si por lo menos  
no hubieras dicho que me amabas,  
si sólo hubieras descendido oscuro  
y anónimo y feroz y enmudecido,  
qué fácil caminar por esta noche  
de ciudad dilatada en bocacalles.  
Qué fácil detenerse en las esquinas  
y en las manos que juegan a ser rosas  
sobre el límpido cristal de las vidrieras  
¡Qué fácil el otoño y el olvido!

## LOS AMANTES

Baldomero FERNÁNDEZ MORENO  
(Argentino, 1886-1950)

Ved en sombras el cuarto, y el lecho  
desnudos, sonrosados, rozagantes,  
el nudo vivo de los dos amantes  
boca con boca y pecho contra pecho.

Se hace más apretado el nudo estrecho,  
bailotean los dedos delirantes,  
suspéndese el aliento unos instantes...  
y he aquí el nudo sexual deshecho.

Un desorden de sábanas y almohadas,  
de pálidas cabezas despeinadas,  
una suelta palabra indiferente,

un poco de hambre, un poco de tristeza,  
un infantil deseo de pureza  
y un vago olor cualquiera en el ambiente.

## SONETO DE TUS VÍSCERAS

Baldomero FERNÁNDEZ MORENO

Harto ya de alabar tu piel dorada,  
tus externas y muchas perfecciones,  
canto al jardín azul de tus pulmones  
y a tu tráquea elegante y anillada.

Canto a tu masa intestinal rosada  
al bazo, al páncreas, a los epiplones  
al doble filtro gris de tus riñones  
y a tu matriz profunda y renovada.

Canto al tuétano dulce de tus huesos,  
a la linfa que embebe tus tejidos,  
al acre olor orgánico que exhalas.

Quiero gastar tus vísceras a besos,  
vivir dentro de ti con mis sentidos...  
Yo soy un sapo negro con dos alas.

## RETO

Julio FLOREZ  
(Colombiano, 1867-1923)

Si porque a tus plantas ruedo  
como un ilota rendido,  
y una mirada te pido  
con temor, casi con miedo;  
si porque ante ti me quedo  
estático de emoción,  
sintiendo que el corazón  
se va en mi pecho a romper,  
piensas que siempre he de ser  
esclavo de mi pasión,  
¡te equivocas, te equivocas!...,  
fresco y fragante capullo;  
yo quebrantaré tu orgullo  
como el minero las rocas.

Sí a la lucha me provocas,  
dispuesto estoy a luchar;  
tú eres espuma; yo, mar  
que en sus cóleras confía;  
me haces llorar, pero un día  
yo también te haré llorar.

Y entonces, cuando rendida  
me ofrezcas toda tu vida,  
perdón pidiendo a mis pies,  
como mi cólera es  
formidable en los excesos,  
¿sabes tú lo que haré en esos  
momentos de indignación?...  
¡Arrancarte el corazón  
para comérmelo a besos!...

**CUANDO TENDRÉ, POR FIN,  
LA VOZ SERENA...**

Antonio GALA VELASCO  
(Español, 1937- ...)

Cuándo tendré, por fin, la voz serena,  
sencillo el gesto, la ansiedad cumplida,  
sigilados los labios de la herida,  
mi pleamar cansada por tu arena.

Cuándo mi sangre trazaré en la vena  
su ronda acostumbrada y consentida,  
y unánimes irán — corta la brida—  
el fiero gozo y la dorada pena.

Cuándo estará mi boca sosegada,  
suave el aliento, el beso compañero,  
compartida la gracia de la almohada.

Cuándo llegará el día verdadero  
en que me suelte ya de tu mirada,  
para poder decirte que te quiero.

**EL ARMA QUE TE DI PRONTO LA USASTE...**

Antonio GALA VELASCO

El arma que te di pronto la usaste  
para herirme a traición y sangre fría.  
Hoy te reclamo el arma, otra vez mía,  
y el corazón en el que la clavaste.

Si en tu poder y fuerza confiaste,  
de ahora en adelante desconfía:  
era mi amor el que te permitía  
triunfar en la batalla en que triunfaste.

Aunque aún mane la sangre del costado  
donde melló su filo tu imprudencia,  
ya el tiempo terminó de tu reinado.

Hecho a los gestos de la violencia,  
con tu mala costumbre ten cuidado:  
tú solo no te hieras en mi ausencia.

## HOY VUELVO A LA CIUDAD ENAMORADO...

Antonio GALA VELASCO

Hoy vuelvo a la ciudad enamorado  
donde un día los dioses me envidiaron.  
Sus altas torres, que por mí brillaron,  
pavesa sólo son desmantelada.

De cuanto yo recuerdo, ya no hay nada:  
plazas, calles, esquinas se borraron.  
El mirto y el acanto me engañaron,  
me engañó el corazón de la granada.

Cómo pudo callarse tan deprisa  
su rumor de agua oculta y fácil nido,  
su canción de árbol alto y verde brisa.

Dónde pudo perderse tanto ruido,  
tanto amor, tanto encanto, tanta risa,  
tanta campana como se ha perdido.

## VOY A HACERTE FELIZ. SUFRIRÁS TANTO...

Antonio GALA VELASCO

Voy a hacerte feliz. Sufrirás tanto  
que le pondrás mi nombre a la tristeza.  
Mal contrastada, en tu balanza empieza  
la caricia a valer menos que el llanto.

Cuánto me vas a enriquecer y cuánto  
te vas a avergonzar de tu pobreza,  
cuando aprendas – a solas- qué belleza  
tiene la cara amarga del encanto.

Para ser tan feliz como yo he sido,  
besa la espina, tiembla ante la rosa,  
bendice con el labio malherido,

juégate entero contra cualquier cosa.  
Yo entero me jugué. Ya me he perdido.  
Mira si mi venganza es generosa.

## ES VERDAD

Federico GARCÍA LORCA  
(Español, 1899-1936)

¡Ay qué trabajo me cuesta  
quererte como te quiero!

Por tu amor me duele el aire,  
el corazón  
y el sombrero.

¿Quién me compraría a mí  
este cintillo que tengo  
y esta tristeza de hilo  
blanco, para hacer pañuelos?

¡Ay qué trabajo me cuesta  
quererte como te quiero!

## LA CASADA INFIEL

Federico GARCÍA LORCA

Y que yo me la llevé al río  
creyendo que era mozuela,  
pero tenía marido.

Fue la noche de Santiago  
y casi por compromiso.  
Se apagaron los faroles  
y se encendieron los grillos.  
En las últimas esquinas  
toqué sus pechos dormidos,  
y se me abrieron de pronto  
como ramos de jacintos.  
El almidón de su enagua  
me sonaba en el oído  
como una pieza de seda  
rasgada por diez cuchillos.  
Sin luz de plata en sus copas  
los árboles han crecido,  
y un horizonte de perros  
ladra muy lejos del río.

Pasadas las zarzamoras,  
los juncos y los espinos,  
bajo su mata de pelo  
hice un hoyo sobre el limo.  
Yo me quité la corbata.

Ella se quitó el vestido.  
Yo, el cinturón con revólver.  
Ella, sus cuatro corpiños.  
Ni nardos ni caracolas  
tienen el cutis tan fino,  
ni los cristales con luna  
relumbran con ese brillo.  
Sus muslos se me escapaban  
como peces sorprendidos,  
la mitad llenos de lumbre,  
la mitad llenos de frío.  
Aquella noche corrí  
el mejor de los caminos,  
montado en potra de nácar  
sin bridas y sin estribos.  
No quiero decir, por hombre,  
las cosas que ella me dijo.  
La luz del entendimiento  
me hace ser muy comedido.  
Sucia de besos y arena,  
yo me la llevé del río.  
Con el aire se batían  
las espadas de los lirios.

Me porté como quien soy:  
como un gitano legítimo.  
Le regalé un costurero  
grande, de raso pajizo,  
y no quise enamorarme  
porque, teniendo marido,  
me dijo que era mozuela  
cuando la llevaba al río.

## ROMANCE SONÁMBULO

Federico GARCÍA LORCA

*A Gloria Giner  
y a Fernando de los Ríos*

Verde, que te quiero verde.  
Verde viento. Verdes ramas.  
El barco sobre la mar  
y el caballo en la montaña.  
Con la sombra en la cintura  
ella sueña en su baranda,  
verde carne, pelo verde,  
con ojos de fría plata.  
Verde, que te quiero verde  
Bajo la luna gitana,

las cosas la están mirando  
y ella no puede mirarlas.  
Verde que te quiero verde.  
Grandes estrellas de escarcha  
vienen con el pez de sombra  
que abre el camino del alba.  
La higuera frota su viento  
con la lija de sus ramas,  
y el monte, gato garduño,  
eriza sus pitas agrias.  
Pero ¿quién vendrá? ¿Y por dónde...?  
Ella sigue en su baranda,  
verde carne, pelo verde,  
soñando en la mar amarga.  
-Compadre, quiero cambiar  
mi caballo por su casa,  
mi montura por su espejo,  
mi cuchillo por su manta.  
Compadre, vengo sangrando,  
desde los puertos de Cabra.  
-Si yo pudiera, mocito,  
ese trato se cerraba.  
Pero yo ya no soy yo,  
ni mi casa es ya mi casa.  
-Compadre, quiero morir  
decentemente en mi cama.  
De acero, si puede ser,  
con las sábanas de holanda.  
¿No ves la herida que tengo  
desde el pecho a la garganta?  
-Trescientas rosas morenas  
lleva tu pechera blanca.  
Tu sangre rezuma y huele  
alrededor de tu faja.  
Pero yo ya no soy yo,  
ni mi casa es ya mi casa.  
-Dejadme subir al menos  
hasta las altas barandas,  
¡dejadme subir!, dejadme,  
hasta las verdes barandas.  
Barandales de la luna  
por donde retumba el agua.  
Ya suben los dos compadres  
hacia las altas barandas.  
Dejando un rastro de sangre.  
Dejando un rastro de lágrimas.  
Temblaban en los tejados  
farolillos de hojalata.  
Mil panderos de cristal  
herían la madrugada.

Verde, que te quiero verde,

verde viento, verdes ramas.  
Los dos compadres subieron.  
El largo viento dejaba  
en la boca un raro gusto  
de hiel, de menta y de albahaca.  
-¡Compadre! ¿Dónde está, dime,  
dónde está tu niña amarga?  
¡Cuántas veces te esperó!  
¡Cuántas veces te esperara,  
cara fresca, negro pelo,  
en esa verde baranda!

Sobre el rostro del aljibe  
se mecía la gitana.  
Verde carne, pelo verde,  
con ojos de fría plata.  
Un carámbano de luna  
la sostiene sobre el agua.  
La noche se puso íntima  
como una pequeña plaza.  
Guardias civiles borrachos  
en la puerta golpeaban.  
Verde, que te quiero verde,  
verde viento, verdes ramas.  
El barco sobre la mar.  
Y el caballo en la montaña.

## CENIZAS

Antonio Alejandro GIL  
(Argentino, 1884-1952)

Superada la congoja,  
sobrepasado el delirio,  
del libro de aquel martirio  
fui quemando hoja por hoja.  
(También a la llama roja  
arrojé mi corazón).  
Ya no queda ni un renglón  
de la historia de la pena;  
si hasta creo que fue ajena  
la pena de esa pasión.



## ENCUENTRO

Antonio Alejandro GIL

La vi. ¡Qué mala pasada!  
¡Qué desencanto, qué pena!  
Su dulce cara morena  
de virgen inmaculada,  
ha sido hondamente arada  
por un tiempo labrador.  
No queda de aquel albor  
ni el más mínimo destello;  
ni el sello, siquiera el sello  
de su pasado esplendor.

## 12

Oliverio GIRONDO  
(Argentino, 1891-1967)

Se miran, se presienten, se desean,  
se acarician, se besan, se desnudan,  
se respiran, se acuestan, se olfatean,  
se penetran, se chupan, se demudan,  
se adormecen, despiertan, se iluminan,  
se codician, se palpan, se fascinan,  
se mastican, se gustan, se babean,  
se confunden, se acoplan, se disgregan,  
se aletargan, fallecen, se reintegran,  
se distienden, se enarcan, se menean,  
se retuercen, se estiran, se caldean,  
se estrangulan, se aprietan, se estremecen,  
se tantean, se juntan, desfallecen,  
se repelen, se enervan, se apetecen,  
se acometen, se enlazan, se entrechocan,  
se agazapan, se apresan, se dislocan,  
se perforan, se incrustan, se acribillan,  
se remachan, se injertan, se atornillan,  
se desmayan, reviven, resplandecen,  
se contemplan, se inflaman, se enloquecen,  
se derriten, se sueldan, se calcinan,  
se desgarran, se muerden, se asesinan,  
resucitan, se buscan, se refriegan,  
se rehuyen, se evaden y se entregan.

## AL AMOR

Manuel GONZÁLEZ PRADA  
(Peruano, 1853-1918)

Si eres un bien arrebatado al cielo,  
¿por qué las dudas, el gemido, el llanto,  
la desconfianza, el torcedor quebranto,  
las turbias noches de febril desvelo?

Si eres un mal en el terrestre suelo,  
¿por qué los goces, la sonrisa, el canto,  
las esperanzas, el glorioso encanto,  
las visiones de paz y de consuelo?

Si eres nieve, ¿por qué tus vivas llamas?;  
si eres llama, ¿por qué tu hielo inerte?;  
si eres sombra, ¿por qué la luz derramas?

¿Por qué la sombra si eres luz querida?;  
si eres vida, ¿por qué me das la muerte?;  
si eres muerte, ¿por qué me das la vida?

## TU RECUERDO

Nicolás GUILLÉN  
(Cubano, 1902-1989)

Siento que se despega tu recuerdo  
de mi mente como una vieja estampa;  
tu figura  
no tiene ya cabeza  
y un brazo está deshecho, como en esas  
calcomanías desoladas  
que ponen los muchachos en la escuela  
y son después en el libro olvidado  
una mancha dispersa.

Cuando estrecho tu cuerpo  
tengo la sensación de que estuviera hecho de estopa.  
Me hablas y tu voz  
me viene de tan lejos  
que apenas puedo oírte. Además  
ya no te creo.

Yo mismo, ya curado  
de la pasión antigua,  
me pregunto cómo fue que pude amarte,  
tan inútil, tan vana,  
tan floja que antes del año

de tenerte en mis brazos  
ya te estás deshaciendo como un jirón de humo,  
y ya te estás borrando como un dibujo antiguo,  
y ya te me despegas en la mente,  
como una vieja estampa.

### PARA UN "MENÚ"

Manuel GUTIÉRREZ NÁJERA  
(Mexicano, 1859-1895)

Las novias pesadas son copas vacías;  
en ellas pusimos un poco de amor;  
el néctar tomamos..., huyeron los días...  
¡Traed otras copas con nuevo licor!

Champagne son las rubias de cutis de azalia;  
Borgoña los labios de vino carmín;  
los ojos oscuros son vino de Italia,  
¡los verdes y claros son vino del Rhin!

Las bocas de grana son húmedas fresas;  
las negras pupilas escancian café,  
¡son ojos azules las llamas traviesas  
que trémulas corren como almas del té!

La copa se apura, la dicha se agota;  
de un sorbo tomamos mujer y licor...  
Dejemos las copas... Si queda una gota,  
¡que beba el lacayo las heces de amor!

### CANCIÓN DEL ESPOSO SOLDADO

Miguel HERNÁNDEZ  
(Español, 1910-1942)

He poblado tu vientre de amor y sementera,  
he prolongado el eco de sangre a que respondo  
y espero sobre el surco como el arado espera:  
he llegado hasta el fondo.

Morena de altas torres, alta luz y ojos altos,  
esposa de mi piel, gran trago de mi vida,  
tus pechos locos crecen hacia mí dando saltos  
de cierva concebida.

Ya me parece que eres un cristal delicado,  
temo que te me rompas al más leve tropiezo,

y a reforzar tus venas con mi piel de soldado  
fuera como el cerezo.

Espejo de mi carne, sustento de mis alas,  
te doy vida en la muerte que me dan y no tomo.  
Mujer, mujer, te quiero cercado por las balas,  
aislado por el plomo.

Sobre los ataúdes feroces en acecho,  
sobre los mismos muertos sin remedio y sin fosa  
te quiero, y te quisiera besar con todo el pecho  
hasta en el polvo, esposa.

Cuando junto a los campos de combate te piensa  
mi frente que no enfría ni aplaca tu figura,  
te acercas hacia mí como una boca inmensa  
de hambrienta dentadura.

Escríbeme a la lucha, siénteme en la trinchera:  
aquí con el fusil tu nombre evoco y fijo,  
y defendiendo tu vientre de pobre que me espera,  
y defendiendo tu hijo.

Nacerá nuestro hijo con el puño cerrado,  
envuelto en un clamor de victoria y guitarras,  
y dejaré a tu puerta mi vida de soldado  
sin colmillos ni garras.

Es preciso matar para seguir viviendo.  
Un día iré a la sombra de tu pelo lejano,  
y dormiré en la sábana de almidón y de estruendo  
cosida por tu mano.

Tus piernas implacables al parto van derechas,  
y tu implacable boca de labios indomables,  
y ante mi soledad de explosiones y brechas  
recorres un camino de besos implacables.

Para el hijo será la paz que estoy forjando.  
Y al fin en un océano de irremediables huesos  
tu corazón y el mío naufragarán, quedando  
una mujer y un hombre gastados por los besos.

## EL RAYO QUE NO CESA

Miguel HERNÁNDEZ

Como el toro he nacido para el luto  
y el dolor, como el toro estoy marcado  
por un hierro infernal en el costado

y por varón en la ingle con un fruto.

Como el toro lo encuentra diminuto  
todo mi corazón desmesurado  
y del rostro y el beso enamorado,  
como el toro a tu amor se lo disputo.

Como el toro me crezco en el castigo,  
la lengua en corazón tengo bañada  
y llevo al cuello un vendaval sonoro.

Como el toro te sigo y te persigo,  
y dejas mi deseo en una espada,  
como el toro burlado, como el toro.

### **BALADA DE LO QUE NO VUELVE**

Vicente HUIDOBRO  
(Chileno, 1893-1948)

Venía hacia mí por la sonrisa,  
por el camino de su gracia,  
y cambiaba las horas del día,  
el cielo de la noche se convertía en el cielo del amanecer.  
El mar era un árbol frondoso lleno de pájaros,  
las flores daban campanadas de alegría  
y mi corazón se ponía a perfumar enloquecido.

Van andando los días a lo largo del año.  
¿En dónde estás?  
Me crece la mirada,  
se me alargan las manos,  
en vano la soledad abre sus puertas  
y el silencio se llena de tus pasos de antaño.  
Me crece el corazón,  
se me alargan los ojos y quisiera pedir otros ojos  
para ponerlos allí donde terminan los míos.  
¿En dónde estás ahora?  
¿Qué sitio del mundo se está haciendo tibio con tu presencia?

Me crece el corazón como una esponja  
o como esos corales que van a formar islas.  
Es inútil mirar los astros  
o interrogar las piedras encanecidas;  
es inútil mirar ese árbol que te dijo adiós el último  
y te saludará el primero a tu regreso.  
Eres sustancia de lejanía  
y no hay remedio.  
Andan los días en tu busca,  
a qué seguir por todas partes las huellas de tus pasos;

el tiempo canta dulcemente  
mientras la herida cierra los párpados para dormirse.  
Me crece el corazón  
hasta romper sus horizontes  
hasta saltar por encima de los árboles  
y estrellarse en el cielo.  
La noche sabe qué corazón tiene más amargura.

Sigo las flores y me pierdo en el tiempo  
de soledad en soledad.  
Sigo las olas y me pierdo en la noche  
de soledad en soledad,  
tú has escondido la luz en alguna parte.  
¿En dónde? ¿En dónde?  
Andan los días en tu busca,  
los días llagados coronados de espinas  
se caen, se levantan  
y van goteando sangre.

Te buscan los caminos de la tierra  
de soledad en soledad.  
Me crece terriblemente el corazón,  
nada vuelve,  
todo es otra cosa,  
se van las flores y las hierbas,  
el perfume apenas llega como una campanada de otra provincia.

Vienen otras miradas y otras voces,  
viene otra agua en el río,  
vienen otras hojas de repente en el bosque,  
todo es otra cosa,  
nada vuelve.  
Se fueron los caminos  
se fueron los minutos y las horas  
se alejó el río para siempre  
como los cometas que tanto admiramos.

Desbordará mi corazón sobre la tierra  
y el universo será mi corazón.

## EL FUERTE LAZO

Juana de IBARBOUROU  
(Uruguay, 1895-1979)

Creí  
para ti.  
Tálame. Mi acacia  
implora a tus manos el golpe de gracia.

Florí  
para ti.  
Córtame. Mi lirio  
al nacer dudaba ser flor o ser cirio.

Fluí  
para ti.  
Bébeme. El cristal  
envidia lo claro de mi manantial.

Alas di  
por ti.  
Cázame. Falena,  
rodeo tu llama de impaciencia llena.

Por ti sufriré.  
¡Bendito sea el daño que tu amor me dé!  
¡Bendita sea el hacha, bendita la red,  
y loadas sean tijeras y sed!

Sangre del costado  
manaré, mi amado.  
¿Qué broche más bello, qué joya más grata,  
que por ti una llaga color escarlata?

En vez de abalorios para mis cabellos,  
siete espinas largas hundiré entre ellos.  
Y en vez de zarcillos pondré en mis orejas,  
como dos rubíes, dos ascuas bermejas.

Me verás reír viéndome sufrir.  
Y tú llorarás,  
y entonces... ¡más mío que nunca serás!

## LA HORA

Juana de IBARBOUROU

Tómame ahora que aún es temprano  
y que llevo dalias nuevas en la mano.

Tómame ahora que aún es sombría  
esta taciturna cabellera mía.

Ahora, que tengo la carne olorosa,  
y los ojos limpios y la piel de rosa.

Ahora, que calza mi planta ligera  
la sandalia viva de la primavera.

Ahora, que en mis labios repica la risa  
como la campana sacudida a prisa.

Después... ¡ah, yo sé  
que ya nada de eso más tarde tendré!

Que entonces inútil será tu deseo  
como ofrenda puesta sobre un mausoleo.

¡Tómame ahora que aún es temprano  
y que tengo rica de nardos la mano!

Hoy, y no más tarde. Antes que anochezca  
y se vuelva mustia la corola fresca.

Hoy, y no mañana. Oh, amante, ¿no ves  
que la enredadera crecerá ciprés?

## VIDA-GARFIO

Juana de IBARBOUROU

Amante: no me lleves, si muero, al camposanto.  
A flor de tierra abre mi fosa, junto al riente  
alboroto divino de alguna pajarera  
o junto a la encantada charla de alguna fuente.

A flor de tierra, amante. Casi sobre la tierra  
donde el sol me calienta los huesos, y mis ojos  
alargados en tallos, suban a ver de nuevo  
la lámpara salvaje de los ocasos rojos.

A flor de tierra, amante. Que el tránsito así sea  
más breve. Yo presiento  
la lucha de mi carne por volver hacia arriba,  
por sentir en sus átomos la frescura del viento.

Yo sé que acaso nunca allá abajo mis manos  
podrán estarse quietas.  
Que siempre como topos arañarán la tierra  
en medio de las sombras estrujadas y prietas.

Arrójame semillas. Yo quiero que se enraícen  
en la greda amarilla de mis huesos menguados.  
¡Por la parda escalera de las raíces vivas  
yo subiré a mirarte en los lirios morados!



## CUANDO NO ESTÉS

Córdova ITURBURU  
(Argentino, 1902-1977)

Cuando no estés, si es que no estás un día,  
Mi voz, sin voz, te llamará sin pausa.  
Cuando no esté, si es que no estoy un día,  
Oirás mi voz en un rumor que pasa.

Cuando no estés, si es que no estás un día,  
Clamaré por tu gracia en toda gracia.  
Cuando no esté, si es que no estoy un día,  
Moverá mi perfil la luna fría  
en las cortinas que hay en tu ventana.

Cuando no estés, si es que no estás un día,  
sólo oiré en las palabras tu palabra.  
Cuando no esté, si es que no estoy un día,  
verás mi sombra entre la sombra fría  
junto a la cabecera de tu cama.

Cuando no estés, si es que no estás un día,  
en cada verso mío habrá una lágrima.  
Cuando no esté, si es que no estoy un día,  
me sentirás bajo la tarde fría  
llegar a ti en el son de las campanas.

Cuando no estés, si es que no estás un día,  
te buscaré en la tierra, el aire, el agua.  
Cuando no esté, si es que no estoy un día  
oirás mi paso entre la sombra fría  
siguiéndote los pasos por la casa.

Cuando no estés, si es que no estás un día,  
te inventaré en el humo y en la llama.  
Cuando no esté, si es que no estoy un día,  
sorprenderá la madrugada fría  
mi mano en tu cabeza despeinada.

Cuando no estés, si es que no estás un día,  
te invocará en el sueño mi esperanza.  
Cuando no esté, si es que no estoy un día,  
en tu sueño entraré en la noche fría  
cuando el sueño te cubra con sus aguas.

## EL AMOR EMPIEZA

Roberto JUARROZ  
(Argentino, 1925-1995)

El amor empieza cuando se rompen los dedos  
y se dan vuelta las solapas del traje,  
cuando ya no hace falta pero tampoco sobra  
la vejez de mirarse,  
cuando la torre de los recuerdos, baja o alta,  
se agacha hasta la sangre.

El amor empieza cuando Dios termina  
y cuando el hombre cae,  
mientras las cosas, demasiado eternas,  
comienzan a gastarse,  
y los signos, las bocas y los signos,  
se muerden mutuamente en cualquier parte.

El amor empieza  
cuando la luz se agrieta como un muerto disfrazado  
sobre la soledad irremediable.

Porque el amor es simplemente eso:  
la forma del comienzo  
tercamente escondida  
detrás de los finales.

## SEXTA POESÍA VERTICAL

Roberto JUARROZ

Miro un árbol  
Tú miras lejos cualquier cosa.  
Pero yo sé que si no mirara este árbol  
tú lo mirarás por mí  
y tú sabes que si no miraras lo que miras  
yo lo miraría por ti.

Ya no nos basta  
mirar cada uno con el otro.  
Hemos logrado  
que si uno de los dos falta,  
el otro mire  
lo que uno tendría que mirar.

Sólo necesitamos ahora  
fundar una mirada que mire por los dos  
lo que ambos deberíamos mirar  
cuando no estemos ya en ninguna parte.

## PENA Y ALEGRÍA DEL AMOR

Rafael de LEÓN  
(Español, 1910-1982)

Mira cómo se me pone  
la piel cuando te recuerdo...

Por la garganta me sube  
un río de sangre fresco  
de la herida que atraviesa  
de parte a parte mi cuerpo.  
Tengo clavos en las manos  
y cuchillos en los dedos  
y en mi sien una corona  
hecha de alfileres negros.

Mira cómo se me pone  
la piel cada vez que me acuerdo  
que soy un hombre casao  
y sin embargo te quiero.

Entre tu casa y mi casa  
hay un muro de silencio,  
de ortigas y de chumberas,  
de cal, de arena, de viento,  
de madre selvas oscuras  
y de vidrios en acecho.  
Un muro para que nunca  
lo pueda saltar el pueblo,  
que está robando la llave  
que guarda nuestro secreto.  
¡Y yo sé bien que me quieres!  
¡Y tú sabes que te quiero!  
Y lo sabemos los dos  
y nadie puede saberlo.

¡Ay pena, penita, pena  
de nuestro amor en silencio!

¡Ay, qué alegría, alegría  
quererte como te quiero!

Cuando por la noche a solas  
me quedo con tu recuerdo,  
derribaría la pared  
que separa nuestro sueño,  
rompería con mis manos  
de tu cancela los hierros,

con tal de verme a tu vera,  
tormento de mis tormentos,  
y te estaría besando  
hasta quitarte el aliento.  
Y luego, qué se me daba  
quedarme en tus brazos muerto.

¡Ay, qué alegría y qué pena  
quererte como te quiero!

Nuestro amor es agonía,  
luto, angustia, llanto, miedo,  
muerte, pena, sangre, vida,  
luna, rosa, sol y viento.  
Es morir a cada paso  
y seguir viviendo luego  
con una espada de punta  
siempre pendiente del techo.

Salgo de mi casa al campo  
sólo con tu pensamiento,  
por acariciar a solas  
la tela de aquel pañuelo  
que se te cayó un domingo  
cuando venías del pueblo  
y que no he dicho nunca,  
mi vida, que yo lo tengo.  
Y lo estrujo entre mis manos  
lo mismo que un limón nuevo,  
y miro tus iniciales  
y las repito en silencio  
para que ni el campo sepa  
lo que yo te estoy queriendo.

Ayer, en la Plaza Nueva,  
-vida, no vuelvas a hacerlo-  
te vi besar a mi niño,  
a mi niño el más pequeño,  
y cómo lo besarías  
¡ay Virgen de los Remedios!  
que fue la primera vez  
que a mí me diste un beso.

Llegué corriendo a mi casa,  
alcé a mi niño del suelo  
y sin que nadie me viera,  
como un ladrón en acecho,  
en su cara de amapola  
mordió mi boca tu beso.

¡Ay, qué alegría y qué pena  
quererte como te quiero!

Mira, pase lo que pase,  
aunque se hunda el firmamento,  
aunque tu nombre y el mío  
los pisoteen por el suelo,  
aunque la tierra se abra  
y aun cuando lo sepa el pueblo  
y ponga nuestra bandera  
de amor, a los cuatro vientos,  
sígueme queriendo así,  
tormento de mis tormentos.

¡Ay, qué alegría y qué pena  
quererte como te quiero.

## TOÍTO TE LO CONSIENTO

Rafael de LEÓN

¿Te acuerdas de aquella copla  
que escuchamos aquel día  
sin saber quién la cantaba  
ni de qué rincón salía?...  
¡Qué encanto! ¿verdad?  
¡Qué duende, qué sentimiento,  
pero qué estilo, qué voz!  
Creo que se nos saltaron  
las lágrimas a los dos.

"Toíto te lo consiento,  
menos faltarle a mi mare,  
que una mare no se encuentra,  
y a ti te encontré en la calle".

No vayas a figurarte  
que esto va con intención;  
tú sabes que por ti tengo  
grabao en el corazón  
el querer más puro y firme  
que ningún hombre sintiera  
por la que Dios, uno y trino,  
le entregó por compañera.  
Pero es bonita la copla  
y entra bien por soleares:  
"Toíto te lo consiento,  
menos faltarle a mi mare".

Y me enterao casualmente  
de que le faltaste ayer.

Y nadie me lo ha contao,  
nadie; pero yo lo sé.  
Que tengo entre dos amores  
mi cariño repartío;  
si encuentro el uno llorando  
es que el otro lo ha ofendió,  
y mira, nunca me quejo  
de tus caprichos constantes:  
¿Quieres un vestío?... Catorce.  
¿Quieres un reloj?... Con brillantes.  
Ni me importa que la gente  
vaya de mí murmurando  
que si soy pa ti un muñeco,  
que si me has quitao el mando...

Que en la diestra y la siniestra  
tienes un par de agujeros,  
por donde se va a los mares  
el río de mis dineros.  
Que yo con tal de que nunca...  
de mi lao te separes...  
"Toíto te lo consiento,  
menos faltarle a mi mare".

Porque ese mimbre de luto  
que no levanta la voz,  
que en seis años no ha tenío  
contigo ni un si ni un no,  
que anda como una pavesa,  
que no gime ni suspira,  
que se le llenan los ojos  
de gloria cuando nos mira.  
Que me crió con su sangre  
y me guiaba la mano  
para que me persignara  
como tó fiel cristiano;  
y en las candelas del hijo  
consumió su juventud  
cuando era.. , cuarenta veces  
mucho más guapa que tú,  
tienes que hacerte la cuenta  
que la has visto en los altares  
e hincártele de rodillas  
antes que hablarle a mi mare...  
Porque el amor que te tengo  
se lo debes a su amor.  
Que yo me casé contigo  
porque ella me lo mandó.

Conque a ver si tu conciencia  
se aprende esta copla mía,  
muy semejante aquel cante

que escucháramos un día,  
sin saber quién lo cantaba  
ni de qué rincón salía:

"A la mare de mi alma  
la quiero desde la cuna.  
Por Dios, no me la avasalles,  
que mare no hay más que una  
y a ti te encontré en la calle".

## PROFECÍA

Rafael de LEÓN

Me lo contaron ayer  
las lenguas de doble filo  
que te casaste hace un mes,  
y me quedé tan tranquilo...  
Otro cualquiera en mi caso  
se hubiera echao a llorar;  
yo, cruzándome de brazos,  
dije, que me daba igual.  
Nada de pegarme un tiro  
ni enredarme en maldiciones,  
ni apedrear con suspiros  
los vidrios de tus balcones.  
¿Que te has casao? ¡Buena suerte!  
Vive cien años contenta  
y a la hora de la muerte  
Dios no te lo tenga en cuenta.  
Que si al pie de los altares  
mi nombre se te borró,  
por la gloria de mi mare  
que no te guardo rencor.  
Por qué sin ser tu marío,  
ni tu novio, ni tu amante,  
soy el que más te ha querío,  
con eso tengo bastante.

Y haciendo un poco de historia,  
nos volveremos atrás,  
para recordar la gloria  
de mis días de chaval.

¿Qué tiene el niño Malena?  
Anda como trastornao  
le encuentro cara de pena,  
y el colorcillo quebrao.  
Y ya no juega a la trompa,

ni tira piedras al río,  
ni se destroza la ropa  
subiéndose a cojer "níos".  
¿No te parece a ti extraño?  
¿No es una cosa muy rara  
que un chaval de doce años  
lleve tan triste la cara?...  
Mira que soy perro viejo  
y estás demasiá tranquila:  
¿quieres que te dé un consejo:  
Vigila, mujer, vigila  
(Y fueron dos centinelas  
los ojitos de mi mare):  
Cuando sale de la escuela  
se va por los Olivares.  
¿Y qué es lo que busca allí?  
Una niña. Tendrá el mismo  
tiempo que él.  
José Miguel, no le riñas  
que está empezando a querer.  
Mi pare encendió un pitillo,  
se enteró bien de tu nombre  
y te compró unos zarcillos  
y a mí un pantalón de hombre.

Yo no te dije.- ¡Te adoro  
pero amarré en tu balcón  
mi lazo de seda y oro  
de primera comunión.  
Y tú fina y orgullosa  
me ofreciste en recompensa  
dos cintas color de rosa  
que engalanaban tus trenzas.

— Voy a misa con mis primos  
— Bueno te veré en la Ermita.  
Y qué serios nos pusimos  
al darte el agua bendita.

Más luego en el campanario  
cuando rompimos a hablar:  
Dice mi tía Rosario  
que la cigüeña es sagrá  
y el colorín y la fuente;  
y las flores y el rocío,  
y el romero de los montes  
y el bronce de esta campana  
y aquel torito valiente  
que está bebiendo en el río,  
y aquella cinta lejana  
que le llaman horizonte.  
Todo es sagrao, cielo y tierra,



porque too lo hizo Dios.

¿Qué te gusta más? ¡tu pelo!  
Qué bonito le salió:  
Pues -y tu boca y tus brazos  
y tus manos redonditas,  
y tus pies fingiendo el paso  
de las palomas zuritas.

Con la pureza de un copo  
de nieve te comparé,  
te revestí de piropos  
de la cabeza a los pies.  
A la vuelta te hice un ramo  
de pitiminí precioso.  
Y luego nos retratamos  
en el agüita del pozo.  
Y hablando de estas pamplinas  
que se inventan las criaturas,  
llegamos hasta la esquina.  
Yo te pregunté: —¿En qué piensas?  
Tu dijiste -¡En darte un beso?-  
Y yo sentí una vergüenza  
que me caló hasta los huesos.  
De noche muertos de luna  
nos vimos por la ventana.  
¡Chis!... Mi hermanito está en la cuna  
le estoy cantando la "nana".

Quiítate de la esquina  
chiquillo loco,  
que mi mare no  
quiere ni yo tampoco.

Y mientras tú cantabas  
yo, inocente, me pensé  
que nos casaba la nana  
como a marío y mujer.  
¡Pamplinas! Figuraciones  
que se inventan los chavales,  
después la vía se impone:  
tanto tienes, -tanto vales.  
Por eso yo al enterarme  
que llevas un mes casá  
no dije que iba a matarme,  
sino que me daba igual.  
Mas como es rico tu dueño  
te vendo esta profecía:  
Tú, cada noche entre sueños  
soñarás que me querías  
y recordarás la tarde  
que tu boca me besó.

Y te llamarás: ¡Cobarde!  
como te lo llamo yo,  
y verás sueña que sueña  
que me morí siendo chico.  
Y se llevó una cigüeña  
"mi corazón en el pico".  
Pensarás: No es cierto nada.  
Yo sé que lo estoy soñando.  
Pero allá en la madrugada  
te despertarás llorando  
por el que no es tu marío,  
ni tu novio ni tu amante,  
sino el que más te ha querío:  
con eso tengo bastante.  
Por lo demás, to se orvía.  
Verás como Dios te envía  
un hijo como una estrella.  
Avísame deseguida  
me servirá de alegría  
cantarle la nana aquélla:  
Quítate de la esquina  
chiquillo loco,  
que mi mare no quiere  
ni yo tampoco.

Pensarás: No es cierto nada.  
Yo sé que lo estoy soñando.  
Pero allá en la madrugada  
te despertarás llorando  
por el que no es tu marío,  
ni tu novio, ni tu amante,  
sino el que más te ha querío:  
con eso tengo bastante.

### ROMANCE DE AQUEL HIJO...

Rafael de LEÓN

Hubiera podido ser  
hermoso como un jacinto,  
con tus ojos y tu boca  
y tu piel color de trigo;  
pero con un corazón grande  
y loco como el mío.

Hubiera podido ir,  
las tardes de los domingos,  
de mi mano y de la tuya,  
con su traje de marino,  
luciendo una ancla en el brazo

y en la gorra un nombre antiguo.

Hubiera salido a ti  
en lo dulce y en lo vivo  
en lo abierto de la risa  
y en lo claro del instinto;  
y a mí, tal vez, que saliese  
en lo triste y en lo lírico  
y en esta torpe manera  
de verlo todo distinto.

¡Ay, qué cuarto con juguetes,  
amor, hubiera tenido!...  
Tres caballos, dos espadas,  
un carro verde de pino,  
un tren con siete estaciones,  
un barco, un pájaro, un nido...  
y cien soldados de plomo,  
de plata y oro vestidos.

¡Ay, qué cuarto con juguetes,  
amor, hubiera tenido!...

¿Te acuerdas, aquella tarde,  
bajo el verde de los pinos,  
que me dijiste: -¡Qué gloria  
cuando tengamos un hijo!...-  
Y temblaba tu cintura  
como un palomo cautivo,  
y nueve lunas de sombra  
brillaban de tu delirio.

Yo te escuchaba lejano,  
entre mis versos, perdido;  
pero sentí por mi espalda  
subir un escalofrío,  
y repetí como un eco:  
-¡Cuando tengamos un hijo!...-

Tú, entre sueños, ya cantabas  
nanas de sierra y tomillo,  
e ibas lavando pañales  
por las orillas de un río.  
Yo, arquitecto de ilusiones,  
sostenía el equilibrio  
de una torre de esperanza  
con un balcón de suspiros.

¡Ay, qué gloria, amor, qué gloria  
cuando tengamos un hijo!...-

En tu cómoda de cedro

nuestro ajuar se quedó frío,  
entre alhucema y manzana,  
entre romero y membrillo.  
¡Qué pálidos los encajes!  
¡Qué sin gracia los vestidos!  
¡Qué sin olor los pañuelos  
y qué sin sangre el cariño!

Tu velo blanco de novia  
-por su olvido y por mi olvido-  
fue un camino de Santiago  
doloroso y amarillo.  
Tú te has casado con otro;  
yo con otra he hecho lo mismo...

Juramentos y palabras  
están secos y marchitos  
en un antiguo almanaque  
sin sábados ni domingos.

Ahora, bajas al paseo  
rodeada de tus hijos,  
dando el brazo a... la levita  
que se pone tu marido.  
Te llaman... ¡doña Manuela!;  
usas guantes y abanico,  
y tres papadas te cortan  
en la garganta el suspiro.

Nos saludamos de lejos  
como dos desconocidos;  
tu marido baja y sube  
la chistera; yo me inclino,  
y tú sonrías sin gana  
de un modo triste y ridículo.

Pero yo no me hago cargo  
de que hemos envejecido,  
porque te sigo queriendo  
igual o más que al principio,  
y te veo como entonces,  
con tu cintura de lirio,  
con un jazmín en los dientes  
y a color como el trigo,  
y aquella voz que decía:  
-¡Cuando tengamos un hijo!...-

Y en esas tardes de lluvia,  
cuando mueves los bolillos  
y yo paso por la calle  
con mi pena y con mi libro,  
dices, con miedo, entre sombras,

amparada en el visillo:  
-¡Ay, si yo con ese hombre  
hubiese tenido un hijo!...

### DICEN...

Manuel MAGALLANES MOURE  
(Chileno, 1878-1924)

ELLA DICE:  
Sus ojos suplicantes me pidieron  
una tierna mirada, y por piedad  
mis ojos se posaron en los suyos...  
Pero él me dijo: ¡más!

Sus ojos suplicantes me pidieron  
una dulce sonrisa, y por piedad  
mis labios sonrieron a sus ojos...  
Pero él me dijo: ¡más!

Sus manos suplicantes me pidieron  
que les diera las mías, y en mi afán  
de contentarlo, le entregué mis manos..  
Pero él me dijo: ¡más!

Sus labios suplicantes me pidieron  
que les diera mi boca, y por gustar  
sus besos, le entregué mi boca trémula.  
Pero él me dijo: ¡más!

Su ser, en una súplica suprema,  
me pidió toda, ¡toda!, y por saciar  
mi devorante sed, fui toda suya...  
Pero él me dijo: ¡más!

DICE ÉL:  
La pedí una mirada, y al mirarme  
brillaba en sus pupilas la piedad  
y sus ojos parece que decían:  
¡No puedo darte más!

La pedí una sonrisa. Al sonreírme,  
sonreía en sus labios la piedad  
y sus ojos parece que decían:  
¡No puedo darte más!

La pedí que sus manos me entregara,  
y al oprimir las mías con afán,  
parece que en la sombra me decía:  
¡No puedo darte más!

La pedí un beso, ¡un beso!, y al dejarme  
sobre sus labios el amor gustar,  
me decía su boca toda trémula:  
¡No puedo darte más!

La pedí, en una súplica suprema,  
que me diera su ser..., y al estrechar  
su cuerpo contra el mío me decía:  
¡No puedo darte más!

## LA NIÑA DE GUATEMALA

José Julián MARTÍ  
(Cubano, 1853-1895)

Quiero, a la sombra de un ala,  
contar este cuento en flor:  
la niña de Guatemala,  
la que se murió de amor.

Eran de lirio los ramos,  
y las orlas de reseda  
y de jazmín: la enterramos  
en una caja de seda.

...Ella dio al desmemoriado  
una almohadilla de olor;  
él volvió, volvió casado;  
ella se murió de amor.

Iban cargándola en andas  
obispos y embajadores;  
detrás iba el pueblo en tandas,  
todo cargado de flores.

.. .Ella, por volverlo a ver,  
salió a verlo al mirador;  
él volvió con su mujer;  
ella se murió de amor.

Como de bronce candente  
al beso de despedida  
era su frente -la frente  
que más he amado en mi vida.

...Se entró de tarde en el río,  
la sacó muerta el doctor;  
dicen que murió de frío:  
yo sé que murió de amor.

Allí en la bóveda helada,  
la pusieron en dos bancos;  
besé su mano afilada,  
besé sus zapatos blancos.

Callado al oscurecer,  
me llamó el enterrador;  
nunca más he vuelto  
a ver a la que murió de amor.

### VERSOS SENCILLOS

José Julián MARTÍ

Por tus ojos encendidos  
y lo mal puesto de un broche,  
pensé que estuviste anoche  
jugando a juegos prohibidos.

Te odié por vil y alevosa:  
te odié con odio de muerte:  
náusea me daba verte  
tan villana y tan hermosa.

por la esquila que vi  
sin saber cómo ni cuándo,  
sé que estuviste llorando  
toda la noche por mí.

### PLEGARIA

Gabriela MISTRAL  
(Chilena, 1889-1957)

Señor, Tú sabes cómo con encendido brío  
por los seres extraños mi plegaria te invoca.  
Ahora vengo a pedirte por uno que era mío  
mi vaso de frescura, el panal de mi boca.

Cal de mis huesos, dulce razón de la jornada,  
gorjeo de mi oído, ceñidor en mi veste.  
Me cuida hasta de aquellos en que no puse nada  
¡no pongas gesto torvo si te pido por éste!

Te digo que era bueno, te digo que tenía  
el corazón entero a flor de pecho, que era  
suave de índole, franco como la luz del día,

-hinchido de milagro como la Primavera.

Tú me replicas duro, que es de plegaria indigno  
el que no untó de preces sus dos labios febriles  
y se fue aquella tarde sin esperar tu signo  
trizándose las sienes como vasos sutiles.

Pero yo, mi Señor, te arguyo que he tocado,  
de la misma manera que el nardo de su frente  
todo su corazón dulce y atribulado  
¡y tenía la seda del capullo naciente!

¿Qué fue cruel? Olvidas, Señor, que lo quería  
y que él sabía suya la entraña que llagaba.  
¿Qué enturbió para siempre mis linfas de alegría?  
¡No importa! Tú comprendes: yo le amaba, le amaba.

Y amor -bien sabes de eso- es amargo ejercicio:  
un mantener los párpados de lágrimas mojados,  
un refrescar de besos las trenzas del cilicio,  
conservando bajo ellas los ojos extasiados..

El hierro que taladra tiene un gustoso frío  
cuando abre, cual gavillas, las carnes amorosas  
y la cruz -Tú te acuerdas, oh Rey de los Judíos-  
se lleva con blandura como un gajo de rosas.

Aquí me estoy, Señor, con la cara caída  
sobre el polvo, parlándote un crepúsculo entero  
o todos los crepúsculos a que alcance la vida,  
si tardas en decirme la palabra que espero.

Fatigaré tu oído de preces y sollozos,  
lamiendo, lebrel tímido, los bordes de tu mano,  
y ni pueden herirme tus ojos amorosos  
ni esquivar tu pie el riego caliente de mi llanto.

Di el perdón, dilo al fin. Va a esparcir en el viento  
tu palabra, el perfume de cien pomos de olores  
al vaciarse, toda agua será deslumbramiento:  
el yermo echará flor y el guijarro esplendores.

Se mojaron los ojos oscuros de las fieras  
y comprendiendo el monte que de piedra forjaste,  
-llorará por los párpados blancos de sus neveras...  
-¡Toda la tierra tuya sabrá que perdonaste!



## LA CANCIÓN DESESPERADA

Pablo NERUDA  
(Chileno, 1904-1973)

Emerge tu recuerdo de la noche en que estoy.  
El río anuda al mar su lamento obstinado.

Abandonado como los muelles en el alba.  
Es la hora de partir, ¡oh abandonado!

Sobre mi corazón llueven frías corolas.  
¡Oh, sentina de escombros, feroz cueva de náufragos!

En ti se acumularon las guerras y los vuelos.  
De ti alzaron las alas los pájaros del canto.

Todo te lo tragaste, como la lejanía.  
Como el mar, como el tiempo. ¡Todo en ti fue naufragio!

Era la alegre hora del asalto y el beso  
La hora del estupor que ardía como un faro.

Ansiedad de piloto, furia de buzo ciego,  
turbia embriaguez de amor, ¡todo en ti fue naufragio!

En la infancia de niebla, mi alma alada y herida.  
Descubridor perdido, ¡todo en ti fue naufragio!

Hice retroceder la muralla de sombra,  
anduve más allá del deseo y del acto.

¡Oh, carne, carne mía, mujer que amé y perdí,  
a ti en esta hora húmeda evoco y hago canto!

Como un vaso albergaste la infinita ternura,  
y el infinito olvido te trizó como a un vaso.

Era la negra, negra soledad de las islas,  
y allí, mujer de amor, me acogieron tus brazos.

Era la sed y el hambre, y tú fuiste la fruta.  
Era el duelo y las ruinas, y tú fuiste el milagro.

¡Ah, mujer, no se cómo pudiste contenerme  
en la tierra de tu alma y en la cruz de tus brazos!

Mi deseo de ti fue el más terrible y corto,  
el más revuelto y ebrio, el más tirante y ávido.

Cementerio de besos, aún hay fuego en tus tumbas,  
aún los racimos arden picoteados de pájaros.

¡Oh la boca mordida, oh los besados miembros,  
oh los hambrientos dientes, oh los cuerpos trenzados!

¡Oh la cópula loca de esperanza y esfuerzo  
en que nos anudamos y nos desesperamos!

Y la ternura, leve como el agua y la harina.  
Y la palabra, apenas comenzada en los labios.

Ese fue mi destino y en él viajó mi anhelo,  
y en él cayó mi anhelo, ¡todo en ti fue naufragio!

¡Oh, sentina de escombros, en ti todo caía,  
qué dolor no exprimiste, qué olas no te ahogaron!

De tumbo en tumbo aún llamaste y cantaste.  
De pie como un marino en la proa de un barco.

Aún floreciste en cantos, aún rompiste en corrientes.  
¡Oh, sentina de escombros, pozo abierto y amargo!

Pálido buzo ciego, desventurado hondero,  
descubridor perdido, ¡todo en ti fue naufragio!

Es la hora de partir, la dura y fría hora  
que la noche sujeta a todo horario.

El cinturón ruidoso del mar ciñe la costa.  
Surgen frías estrellas, emigran negros pájaros.

Abandonado como los muelles en el alba.  
Sólo la sombra trémula se retuerce en mis manos.

Ah más allá de todo. Ah más allá de todo.  
Es la hora de partir. ¡Oh abandonado!

## POEMA 20

Pablo NERUDA

Puedo escribir los versos mas tristes esta noche.  
Escribir, por ejemplo: "La noche está estrellada,  
y tiritan, azules, los astros, a lo lejos".  
El viento de la noche gira en el cielo y canta.  
Puedo escribir los versos más tristes esta noche.  
Yo la quise, y a veces ella también me quiso.  
En las noches como ésta la tuve entre mis brazos.  
La besé tantas veces bajo el cielo infinito.  
Ella me quiso, a veces yo también la quería;

cómo no haber amado sus grandes ojos fijos.  
Puedo escribir los versos más tristes esta noche.  
Pensar que no la tengo. Sentir que la he perdido.  
Oír la noche inmensa, más inmensa sin ella,  
y el verso cae al alma como al pasto el rocío.  
Qué importa que mi amor no pudiera guardarla;  
la noche está estrellada, y ella no está conmigo.  
Eso es todo. A lo lejos alguien canta. A lo lejos.  
Mi alma no se contenta con haberla perdido.  
Como para acercarla mi mirada la busca.  
Mi corazón la busca, y ella no está conmigo.  
La misma noche que hace blanquear los mismos árboles,  
nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos.  
Ya no la quiero, es cierto; pero cuánto la quise.  
Mi voz buscaba el viento para tocar su oído.  
De otro. Será de otro. Como antes de mis besos.  
Su voz, su cuerpo claro, sus ojos infinitos.  
Ya no la quiero, es cierto; pero tal vez la quiero;  
es tan corto el amor, y es tan largo el olvido.  
Porque en las noches como ésta la tuve entre mis brazos,  
mi alma no se contenta con haberla perdido.  
Aunque éste sea el último dolor que ella me causa,  
y éstos sean los últimos versos que yo le escribo.

## EL DÍA QUE ME QUIERAS

Amado NERVO  
(Mexicano, 1870-1919)

Y el día que me quieras tendrá más luz que junio;  
la noche que me quieras será de plenilunio.  
Con notas de Beethoven gimiendo en cada rayo  
sus inefables cosas...,  
y habrá juntas más rosas  
¡que en todo el mes de mayo!...

Mil fuentes cristalinas  
irán por las laderas  
saltando cantarinas  
¡el día que me quieras!

El día que me quieras, los sotos escondidos  
resonarán de cantos nunca jamás oídos.  
Éxtasis de tus ojos, todas las primaveras  
que hubo y habrá en el mundo serán cuando me quieras.

¡Cogidas de las manos, cual rubias hermanitas  
luciendo golas candidas, irán las margaritas  
por montes y praderas,  
delante de tus pasos, el día que me quieras!...

Y si deshojas una, te dirá su inocente  
postrer pétalo blanco: ¡Apasionadamente!...

Al reventar el alba del día que me quieras...  
tendrán todos los tréboles cuatro hojas agoreras,  
y en cada estanque, nido de gérmenes ignotos,  
florecerán las místicas corolas de los lotos;

¡El día que me quieras será cada celaje  
ala maravillosa, cada arrebol miraje  
de las Mil y una noches, cada brisa un cantar,  
cada árbol una lira, cada monte un altar!...  
¡El día que me quieras, para nosotros dos  
cabrá en un solo beso la beatitud de Dios!...

### EN PAZ

Amado NERVO

Muy cerca de mi ocaso, yo te bendigo, Vida,  
porque nunca me diste ni esperanza fallida  
ni trabajos injustos, ni pena inmerecida.

porque veo, al final de mi rudo camino,  
que yo fui el arquitecto de mi propio destino;

que si extraje las- mieles o la hiel de las cosas,  
fue porque en ellas puse hiel o mieles sabrosas;  
cuando planté rosales, coseché siempre rosas.

...Cierto, a mis lozanías va a seguir el invierno;  
¡mas tú no me dijiste que mayo fuese eterno!

Hallé sin duda largas las noches de mis penas;  
mas no me prometiste tú solo noches buenas,  
y en cambio tuve algunas santamente serenas...

Amé, fui amado, el sol acarició mi faz.  
¡Vida, nada me debes! ¡Vida, estamos en paz!

### GRATIA PLENA

Amado NERVO

Todo en ella encantaba, todo en ella atraía:  
su mirada, su gesto, su sonrisa, su andar...  
El ingenio de Francia de su boca fluía.  
Era llena de gracia, como el Avemaría:  
¡quien la vio no la pudo ya jamás olvidar!...

Ingenua como el agua, diáfana como el día,  
rubia y nevada como Margarita sin par,  
al influjo de su alma celeste amanecía.  
Era llena de gracia, como el Avemaría:  
¡quien la vio no la pudo ya jamás olvidar!...

Cierta dulce y amable dignidad la investía  
de no sé qué prestigio lejano y singular,  
más que muchas princesas, princesa parecía.  
Era llena de gracia, como el Avemaría:  
¡quien la vio no la pudo ya jamás olvidar!...

Yo gocé el privilegio de encontrarla en mi vía  
dolorosa; por ella tuvo fin mi anhelar  
y cadencias arcanas halló mi poesía.  
Era llena de gracia, como el Avemaría:  
¡quien la vio no la pudo ya jamás olvidar!...

¡Cuánto, cuánto la quise!... Por diez años fue mía,  
pero flores tan bellas nunca pueden durar...  
Era llena de gracia, como el Avemaría,  
y a la fuente de gracia, de donde procedía,  
se volvió... como gota que se vuelve a la mar...

## ROMANCE DEL ACABÓSE

José Antonio OCHAITA  
(Español)

Aquello puede acabarse  
del modo que te convenga.

Yo te prometo colgarme  
en el pescuezo una piedra  
y echarme de noche al río  
sin que tú misma lo sepas.

Yo estoy dispuesto a cargar  
con la pólvora más negra  
un cachorrillo de hierro  
y que las sienes me muerda.

Yo buscaré un escorpión  
de uña retorcida y negra  
y dejaré que en mi pecho  
toda su ponzoña vierta.

Esto se puede acabar  
del modo que te convenga,

esta tarde o esta noche  
o después, cuando amanezca.

Sólo con que tú me digas:  
"Se acabó la historia aquélla."  
Pero lo que no podrás  
es que acabemos a medias.

Que en amistad trastoquemos  
lo que fue pasión deshecha;  
que tú vayas por la calle,  
y yo por la calle venga,  
y nos digamos "¡Adiós!"  
como amigos que se encuentran.

Que tú digas: "¡Aquel tiempo!",  
que yo diga: "¡Aquella fecha!",  
y que los besos sorbidos  
boca a boca, vena a vena,  
no se nos pongan de pie  
como claras bayonetas  
y nos claven por cobardes  
sobre la cruz de las piedras.

Amantes fuimos los dos,  
que amarse no da vergüenza;  
comimos el mismo pan,  
pisamos la misma hierba,  
y las paredes calladas  
huelen, al que oler sepa,  
a vida que hicimos juntos  
llevando la misma senda.

Amantes fuimos los dos:  
el fuego, tú; yo, la yesca;  
tú, la sogá; yo, el caldero;  
tú, el aire; yo, la veleta;  
Años enteros unidos  
en una misma cadena  
de sobresaltos y besos,  
de conciencia y de inconciencia,  
de quietud y de inquietud.  
¡Ay, Dios, que si lo barruntan!  
¡Ay, Dios, que si lo comentan!  
¡Ay, que si me ven contigo!  
¡Ay, que contigo me vean!

Besos entre sobresaltos;  
entre amarguras, promesas.  
Saber engañar a todos  
y tener la verdad nuestra:  
de estar por dentro casados

en una alianza secreta.  
Casado estuve contigo,  
arras fueron las estrellas,  
y en el libro de la vida  
quedó por siempre una fecha:  
que era junio y era un día  
que olía a cosas eternas.  
Amantes fuimos los dos,  
que amantes no da vergüenza.  
Amantes fuimos de llanto,  
amantes de complacencia,  
amantes porque te di  
todo lo que tú me dieras.  
La vida tuya fue mía;  
la mía, tú te la llevas.

Hasta ayer. Ayer me dices  
claramente, por las buenas,  
que nos conviene acabar  
con aquella historia. ¡Aquélla!  
Eso no nace de nuevo,  
no la improvisas a ciegas,  
eso, razón razonada,  
"agua que viene de alberca  
no se detiene ante nada".  
¿Que vamos a acabar? Bueno;  
como mejor te convenga.  
Y estoy dispuesto a colgarme  
en el pescuezo una piedra  
y echarme de noche al río  
sin que tú misma lo sepas.

¿Tú qué harás? ¿Entrarte a monja?  
¿Beber solimán a ciegas?  
¿Ponerte un ascua en las sienas  
porque derritan su cera?  
Sólo así podrá acabar  
pasión que fue tan entera.  
¿Pues otra cosa creías?  
¿Pues otra cosa alimentas?  
¿Qué amor se puede cambiar  
en amistad sin ojeras?  
¿Qué amantes y amigos son  
como dos varas gemelas,  
y que se corta la una  
cuando la otra se seca?

¿Qué quien te tuvo en sus brazos  
y saboreó tu lengua,  
y hundió contigo la almohada,  
junto a tu misma cabeza,  
puede ser el amigo ese

que, cuando se le tropieza,  
se le dice: "¡Adiós, amigo!",  
y se sigue la vereda?

Pero ¿quién te ha trastornado,  
quién te ha dado esa ceguera?  
El amor, cuando es amor,  
sólo tiene dos certezas:  
el odio, verdad de sangre;  
la muerte, certeza negra.  
¿Qué vamos a acabar? Bueno;  
como mejor te convenga.  
Pero ¿amigos? ¡Nunca! ¡Nunca!  
Te estoy deseando muerta,  
me estoy deseando muerto,  
pero sin amor a medias.

Si tú quieres, llámame;  
yo te llamaré si esperas.  
¡Hazme el nudo corredizo;  
eche yo el nudo a tu cuerpo,  
acabemos esta vida  
que por tanto amor te pesa!

### CUANDO ME VES ASÍ

José PEDRONI  
(Argentino, 1899-1968)

Cuando me veas  
así, con esos ojos  
que te miran sin  
verte, es que a través  
de ti miro mi sueño  
sin dejar de quererte.

Porque en tu suave  
transparencia tengo  
un milagroso tul,  
con el cual, para  
dicha de mis ojos,  
todo lo veo azul.



## 6 (de "Este sabor de lágrimas")

Julia PRILUTZKY FARNY  
(Argentina)

Para el amor buscado o el perdido,  
para el amor huido o el hallado,  
ten la ternura fuerte del osado,  
ten la dulce fiereza del caído.

Para el amor invicto o el vencido,  
para aquél evadido o retomado,  
ten la ausente presencia del llegado  
y el silencioso grito del partido.

Así has de estar: tendido y encerrado  
-cobarde piel y sangre decidida-,  
del mismo modo oculto y entregado,

al mismo tiempo el dardo que la herida.  
Y este juego de amor, tan bien jugado,  
te llevará las horas. Y la vida.

## IX (de "Viaje sin partida")

Julia PRILUTZKY FARNY

Un día te querré... Un día: ¿cuándo?  
No lo sé, ni me importa, todavía.  
Tan segura de amarte estoy, un día,  
que ni anhelo ni busco: voy andando.

Mi mano que la espera va ahuecando  
hoy reposa indolente, blanda y fría.  
Un día te querrá... Hoy sólo ansía  
encerrarse en la tuya, descansando.

Mi amor sabe aguardar. No es impaciente:  
su deseo es arroyo, y no torrente  
que hacia ti, con certeza, sigue andando.

Y una tarde cualquiera y diferente  
me ha de dar a tu amor, serenamente.  
Un día te amaré: ¿qué importa cuándo?

## 11 (de "No es el amor")

Julia PRILUTZKY FARNY

Como decir de pronto:  
tómame entre las manos,  
no me dejes caer. Te necesito:  
acepta este milagro.  
Tenemos que aprender a no asombrarnos  
de habernos encontrado,  
de que la vida pueda estar de pronto  
en el silencio o la mirada.  
Tenemos que aprender a ser felices,  
a no extrañarnos  
de tener algo nuestro.  
Tenemos que aprender a no temernos  
y a no asustarnos  
y a estar seguros.  
Y a no causarnos daño.

## DEFINICIÓN DEL AMOR

Francisco de QUEVEDO y VILLEGAS  
(Español, 1580-1645)

Es hielo abrasador, es fuego helado,  
es herida que duele y no se siente,  
es un soñado bien, un mal presente,  
es un breve descanso muy cansado.

Es un descuido que nos da cuidado,  
un cobarde, con nombre de valiente,  
un andar solitario entre la gente,  
un amar solamente ser amado.

Es una libertad encarcelada,  
que dura hasta el postrero paroxismo;  
enfermedad que crece si es curada.

Este es el niño Amor, éste es su abismo.  
¡Mirad cuál amistad tendrá con nada  
el que en todo es contrario de sí mismo!

## AMOR CONSTANTE MAS ALLÁ DE LA MUERTE

Francisco de QUEVEDO y VILLEGAS

Cerrar podrá mis ojos la postrera

sombra que me llevare el blanco día,  
y podrá desatar esta alma mía  
hora, a su afán ansioso lisonjera;

Mas no de esotra parte en la ribera  
dejará la memoria, en donde ardía:  
Nadar sabe mi llama el agua fría,  
y perder el respeto a ley severa.

Alma, a quien todo un Dios prisión ha sido,  
venas, que humor a tanto fuego han dado,  
médulas, que han gloriosamente ardido.

Su cuerpo dejará, no su cuidado;  
serán ceniza, mas tendrá sentido;  
polvo serán, más polvo enamorado.

## EL SEMINARISTA DE LOS OJOS NEGROS

Miguel RAMOS CARRIÓN  
(Español, ¿1851?-1915)

Desde la ventana de un casucho viejo,  
abierto en verano, cerrado en invierno  
por vidrios verdosos y plomos espesos,  
una salmantina de rubio cabello  
y ojos que parecen pedazos de cielo,  
mientras la costura mezcla con el rezo,  
ve todas las tardes pasar en silencio  
los seminaristas que van de paseo.

Baja la cabeza, sin erguir el cuerpo,  
marchan en dos filas pausados y austeros,  
sin más nota alegre sobre el traje negro  
que la beca roja que ciñe su cuello  
y que por la espalda casi roza el suelo.

Un seminarista, entre todos ellos,  
marcha siempre erguido, con aire resuelto.  
La negra sotana dibuja su cuerpo  
gallardo y airoso, flexible y esbelto.

Él solo, a hurtadillas y con el recelo  
de que sus miradas observen los clérigos,  
desde que en la calle vislumbra a lo lejos  
a la salmantina de rubio cabello  
la mira muy fijo, con mirar intenso.  
Y siempre que pasa le deja el recuerdo  
de aquella mirada de sus ojos negros.

Monótono y tardo va pasando el tiempo,  
y muere el estío y el otoño luego,  
y vienen las tardes plomizas de invierno.  
Desde la ventana del casucho viejo,  
siempre sola y triste, rezando y cosiendo,  
una salmantina de rubio cabello  
ve todas las tardes pasar en silencio  
los seminaristas que van de paseo.  
Pero no ve a todos; ve sólo a uno de ellos,  
su seminarista de los ojos negros.

Cada vez que pasa, gallardo y esbelto,  
observa la niña que pide aquel cuerpo  
marciales arreos.  
Cuando en ella fija sus ojos abiertos  
con vivas y audaces miradas de fuego,  
parece decirle: "¡Te quiero..., te quiero!...  
¡Yo no he de ser cura, yo no puedo serlo!...  
¡Si yo no soy tuyo, me muelo, me muelo!..."

A la niña entonces se le oprime el pecho,  
la labor suspende y olvida los rezos,  
y ya vive sólo en su pensamiento  
el seminarista de los ojos negros.

En una lluviosa mañana de invierno  
la niña que alegre saltaba del lecho  
oyó tristes cánticos y fúnebres rezos:  
por la angosta calle pasaba un entierro.  
Un seminarista, sin duda, era el muerto,  
pues cuatro llevaban en hombros el féretro  
con la beca roja encima cubierto,  
y sobre la beca el bonete negro.  
Con sus voces roncadas cantaban los clérigos;  
los seminaristas iban en silencio,  
siempre en dos filas, hacia el cementerio,  
como por las tardes al ir de paseo.  
La niña, angustiada miraba el cortejo:  
los conoce a todos a fuerza de verlos.  
Sólo, sólo faltaba entre ellos  
¡el seminarista de los ojos negros!...

Corrieron los años, pasó mucho tiempo...  
y allí en la ventana del casucho viejo  
una pobre anciana de blancos cabellos,  
con la tez rugosa y encorvado el cuerpo,  
mientras la costura mezcla con el rezo,  
recuerda muy triste, las tardes de antaño,  
¡al seminarista de los ojos negros!...

## RAZÓN DE AMOR

Pedro SALINAS  
(Español, 1892-1951)

¿Serás, amor,  
un largo adiós que no se acaba?  
Vivir, desde el principio, es separarse.  
En el primer encuentro  
con la luz, con los labios,  
el corazón percibe la congoja  
de tener que estar ciego y sólo un día.  
Amor es el retraso milagroso  
de su término mismo:  
es prolongar el hecho mágico  
de que uno y uno sean dos, en contra  
de la primera condena de la vida.  
Con los besos,  
con la pena y el pecho se conquistan,  
en afanosas lides, entre gozos  
parecidos a juegos,  
días, tierras, espacios fabulosos,  
a la gran disyunción que está esperando,  
hermana de la muerte o muerte misma.  
Cada beso perfecto aparta el tiempo,  
le echa hacia atrás, ensancha el mundo breve  
donde puede besarse todavía.  
Ni en el llegar, ni en el hallazgo  
tiene el amor su cima:  
es en la resistencia a separarse  
en dónde se le siente,  
desnudo, altísimo, temblando.  
Y la separación no es el momento  
cuando brazos, o voces,  
se despiden con señas materiales:  
es de antes, de después.  
Si se estrechan las manos, si se abraza,  
nunca es para apartarse,  
es porque el alma ciegamente siente  
que la forma posible de estar juntos  
es una despedida larga, clara.  
Y que lo más seguro es el adiós.

A esa, a la que yo quiero,  
no es a la que se da rindiéndose,  
a la que se entrega cayendo,  
de fatiga, de peso muerto,  
como el agua por ley de lluvia,  
hacia abajo, presa segura  
de la tumba vaga del suelo.  
A esa, a la que yo quiero  
es a la que se entrega venciendo,

venciéndose,  
desde su libertad saltando  
por el ímpetu de la gana,  
de la gana de amor, surtida,  
surtidor o garza volante,  
o disparada -la saeta-  
sobre su pena victoriosa,  
hacia arriba, ganando el cielo.

¡Cómo me dejas que te piense!  
Pensar en ti no lo hago solo, yo.  
Pensar en ti es tenerte,  
como el desnudo cuerpo ante los besos,  
toda ante mí, entregada.  
Siento cómo te das a mi memoria,  
cómo te rindes al pensar ardiente,  
tu gran consentimiento en la distancia.  
Y más que consentir, más que entregarte,  
me ayudas, vienes hasta mí, me enseñas  
recuerdos en escorzo, me haces señas  
con las delicias, vivas, del pasado,  
invitándome.  
Me dices desde allá  
que hagamos lo que quiero  
-unirnos- al pensarte.  
Y entramos por el beso que me abres,  
y pensamos en ti, los dos, yo solo.

Dame, tu libertad.  
No quiero tu fatiga,  
no, ni tus hojas secas,  
tu sueño, ojos cerrados.  
Ven a mí desde ti,  
no desde tu cansancio  
de ti. Quiero sentirla.  
Tu libertad me trae,  
igual que un viento universal,  
un olor de maderas  
remotas de tus muebles,  
una bandada de visiones  
que tú veías  
cuando en el colmo de tu libertad  
cerrabas ya los ojos.  
¡Qué hermosa tú libre y en pie!  
Si tú me das tu libertad me das tus años  
blancos, limpios, agudos como dientes,  
me das el tiempo en que tú la gozabas.

Quiero sentirla como siente el agua  
del puerto, pensativa,  
en las quillas inmóviles  
el alta mar, la turbulencia sacra.

Sentirla,  
vuelo parado,  
igual que en sosegado soto  
siente la rama  
donde el ave se posa,  
el ardor de volar, la lucha terca  
contra las dimensiones en azul.

Descánsala hoy en mí: la gozaré  
con un temblor de hoja en que se paran  
gotas del cielo al suelo.  
La quiero  
para soltarla, solamente.  
No tengo cárcel para ti en mi ser.  
Tu libertad te aguarda para mí.  
La soltaré otra vez, y por el cielo,  
por el mar, por el tiempo,  
veré cómo se marcha hacia su sino.  
Si su sino soy yo, te está esperando.

## SI ME AMAS

SAN AGUSTÍN  
(Numidia, África, 354-430)

No llores si me amas...  
Si conocieras el don de Dios  
y lo que es el cielo...  
Si pudieras oír el  
cántico de los ángeles  
y verme en medio de ellos...  
Si pudieras ver desarrollarse ante tus ojos  
los horizontes, los campos y los nuevos  
senderos que atravieso...  
Si por un instante pudieras contemplar como yo  
la belleza ante la cual las bellezas palidecen...  
¡Cómo!... ¿Tú me has visto, me has amado  
en el país de las sombras  
y no te resignas a verme y amarme  
en el país de las inmutables realidades?  
Créeme. Cuando la muerte venga  
a romper tus ligaduras  
como ha roto las que a mí me encadenaban;  
cuando llegue el día que Dios ha fijado y conoce,  
y tu alma venga a este cielo  
en el que te ha precedido la mía...  
Ese día volverás a verme.  
Sentirás que te sigo amando, que te amé,  
y encontrarás mi corazón  
con todas sus ternuras purificadas.

Volverás a verme en transfiguración, en éxtasis feliz.  
Ya no esperando la muerte,  
sino avanzando contigo,  
que te llevaré de la mano por los senderos  
nuevos de luz y de vida.  
Enjuga tu llanto y no llores si me amas.

## NOCTURNO

José Asunción SILVA  
(Colombiano, 1865-1896)

### III

Una noche  
una noche toda llena de murmullos, de perfumes y de música de alas,  
una noche en que ardían en la sombra nupcial y húmeda las luciérnagas fantásticas,  
a mi lado, lentamente, contra mi ceñida toda, muda, y pálida,  
como si un presentimiento de amarguras infinitas  
hasta el más secreto fondo de las fibras te agitara,  
por la senda florecida que atraviesa la llanura  
caminabas;  
y la luna llena,  
por los cielos azulosos, infinitos y profundos esparcía su luz blanca;  
y tu sombra,  
fina y lánguida,  
y mi sombra,  
por los rayos de la luna proyectadas,  
sobre las arenas tristes  
de la senda se juntaban,  
y eran una,  
y eran una,  
y eran una sola sombra larga...  
y eran una sola sombra larga...  
y eran una sola sombra larga...  
Esta noche,  
solo; el alma  
llena de infinitas amarguras y agonías de tu muerte,  
separado de ti misma por el tiempo, por la tumba y la distancia,  
por el infinito negro  
donde nuestra voz no alcanza;  
mudo y solo,  
por la senda caminaba...  
Y se oían los ladridos de los perros a la luna,  
a la luna pálida,  
y el chirrido  
de las ranas...  
Sentí frío. Era el frío que tenían en tu alcoba  
tus mejillas, y tus sienes, y tus manos adoradas,



entre las blancuras níveas  
de las mortuorias sábanas.  
Era el frío del sepulcro, era el hielo de la muerte,  
era el frío de la nada.  
Y mi sombra,  
por los rayos de la luna proyectada,  
iba sola,  
iba sola,  
iba sola por la estepa solitaria;  
y tu sombra, esbelta y ágil,  
fina y lánguida,  
como en esa noche de la muerte primavera,  
como en esa noche llena de murmullos, de perfumes y de música de alas,  
se acercó y marchó con ella,  
se acercó y marchó con ella,  
se acercó y marchó con ella... ¡Oh las sombras enlazadas!...  
¡Oh las sombras de los cuerpos que se juntan con las sombras de las almas!  
Oh las sombras que se buscan en las noches de tristezas y de lágrimas!...

## ACASO

Alfonsina STORNI  
(Suizo-Argentina, 1892-1938)

Andas por esos mundos como yo... no me digas  
que no existes. Existes: nos hemos de encontrar;  
no nos conoceremos. Disfrazados y torpes  
por los mismos caminos echaremos a andar.

No nos conoceremos... distantes uno de otro.  
Sentirás mis suspiros y te oiré suspirar...  
¿Dónde está la boca, la boca que suspira?  
Diremos el camino volviendo a desandar.

Quizás nos encontremos frente a frente algún día;  
quizá nuestros disfraces nos logremos quitar...  
Y ahora me pregunto: -cuando ocurra, si ocurre,  
¿Sabrás tú de suspiros? ¿sabré yo suspirar?

## EL ENGAÑO

Alfonsina STORNI

Soy tuya, Dios lo sabe porqué, ya que comprendo  
que habrás de abandonarme, fríamente mañana,  
y que, bajo el encanto de mis ojos, te gana  
otro encanto el deseo, pero no me defiendo.

Espero que esto un día cualquiera se concluya,  
pues intuyo, al instante, lo que piensas o quieres.  
Con voz indiferente te hablo de otras mujeres  
y hasta ensayo el elogio de alguna que fue tuya.

Pero tú sabes menos que yo, y algo orgulloso  
de que te pertenezca, en tu juego engañoso persistes,  
con aire de actor del papel dueño.

Yo te miro callada como mi dulce sonrisa,  
y cuando te entusiasmas, pienso: no te des prisa,  
no eres tú el que me engaña; quien me engaña es mi sueño.

### LA CARICIA PERDIDA

Alfonsina STORNI

Se me va de los dedos la caricia sin causa,  
se me va de los dedos... En el viento, al pasar,  
la caricia que vaga sin destino ni objeto,  
la caricia perdida ¿quién la recogerá?

Pude amar esta noche con piedad infinita,  
pude amar al primero que acertara a llegar.  
Nadie llega. Están solos los floridos senderos.  
La caricia perdida, rodará... rodará...

Si en los ojos te besan esta noche, viajero,  
si estremece las ramas un dulce suspirar,  
si te oprime los dedos una mano pequeña  
que te toma y te deja, que te logra y se va...

Si no ves esa mano, ni esa boca que besa,  
si es el aire quien teje la ilusión de besar,  
oh viajero, que tienes como el cielo los ojos,  
en el viento fundida, ¿me reconocerás?

### EL BESO

Manuel UGARTE  
(Argentino, 1878-1951)

A veces nuestros labios, como locas  
mariposas de amor, se perseguían;  
los tuyos de los míos siempre huían,  
y siempre se juntaban nuestras bocas.

Los míos murmuraban: Me provocas;

los tuyos: Me amedrentas, respondían,  
y aunque siempre a la fuga se atenían,  
las veces que fugaron fueron pocas.

Recuerdo que, una tarde, la querella  
en el jardín llevando hasta el exceso,  
quisiste huir, mas, por mi buena estrella,

en una rosa el faldellín fue preso  
y que, después, besé la rosa aquella  
por haberme ayudado a darte un beso.

### AMOR PROHIBIDO

César VALLEJO  
(Peruano, 1892-1938)

Subes centelleante de labios y ojeras!  
Por tus venas subo, como un can herido  
que busca el refugio de blandas aceras.

Amor, en el mundo tú eres un pecado!  
Mi beso es la punta chispeante del cuerno  
del diablo; mi beso que es credo sagrado!

Espíritu es el horópter que pasa  
puro en su blasfemia!  
El corazón que engendra al cerebro  
que pasa hacia el tuyo, por mi barro triste.  
Platónico estambre  
que existe en el cáliz donde tu alma existe!

Algún penitente silencio siniestro?  
Tú acaso lo escuchas? Inocente flor!  
.. .Y saber que donde no hay un Padrenuestro,  
el Amor es un Cristo pecador!

### PARA EL ALMA IMPOSIBLE DE MI AMADA

César VALLEJO

Amada: no has querido plasmarte jamás  
como lo ha pensado mi divino amor.  
Quédate en la hostia,  
ciega e impalpable  
como existe Dios.

Si he cantado mucho, he llorado más

por ti ¡oh mi parábola excelsa de amor!  
Quédate en el seso  
y en el mito  
inmenso de mi corazón!

Es la fe, la fragua donde yo quemé  
el terroso hierro de tanta mujer;  
y en un yunque impío te quise pulir.  
Quédate en la eterna  
nebulosa, ahí  
en la multicencia de un dulce noser.

Y si no has querido plasmarte jamás  
en mi metafísica emoción de amor,  
deja que me azote  
como un pecador.

### CASI TODAS LAS VECES

Idea VILARIÑO  
(Uruguay)

Conozco la ternura  
como la misma palma de mi mano.  
A veces entre sueños la recuerdo  
como si ya la hubiese perdido alguna vez.  
Casi todas las noches  
casi todas las veces que me duermo  
en ese mismo instante  
tú con tu grave abrazo me confinás  
me rodeas  
me envuelves en la tibia caverna de tu sueño  
y apoyas mi cabeza sobre tu hombro.

### PRETEXTO

Domingo ZERPA  
(Argentino)

Bajamos los dos al río  
no bien lloviera en el cerro:  
ella con cierto motivo,  
yo sólo con un pretexto.

La muy donosa traía  
entre sus brazos morenos  
una tinaja en continua

carambola con sus pechos.

Yo, que después de la lluvia  
soy primavera por dentro,  
flores de cumbres y abismos  
traía en mi pensamiento.

Los dos bajamos cantando  
no sé qué motivo viejo,  
y los dos nos entregamos  
a la voz del arroyuelo.

Ella quebró su tinaja,  
yo desvelé mi pretexto...  
y desde entonces miramos  
un mismo cielo por dentro.

Se termino de imprimir en abril de 1997  
en Artes Gráficas Delsur  
Santiago del Estero 1961 - Avellaneda